

127
C.V.

M. Garibaldi

415 Santiago

D.

Nº 128 - del lat.

154 p. 1-14



Cer. 11261

R 42803

DESCRIPCION

ARTÍSTICA—RELIGIOSA—É HISTÓRICA

DEL

GRANDIOSO EDIFICIO DE SAN IGNACIO

DE

TOLOSA,

Por D. FERNANDO JOSÉ DE ECHEVERRIA, *arquitecto de la Real academia de San Fernando,* y D. FRANCISCO DE ABASOLO, *capellan del Santuario.*

DEDICADA POR LOS MISMOS

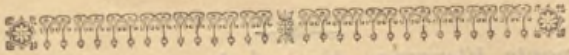
á la

M. N. y M. L. Provincia de Guipuzcoa.

—
TOLOSA: IMPRENTA DE LA PROVINCIA.

AÑO DE 1851.

*Es propiedad de los autores y se tendrán
por furtivos los ejemplares que no estén ru-
bricados y con las contra señas de los mis-
mos.*



Dedicatoria.

La descripción que tenemos el honor de dedicar á la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa se dirige á demostrar las grandezas y preciosidades del edificio de Loyola, en cuanto dicen relacion á su mérito artístico-religioso é histórico. La destinamos al público no para ostentacion de la pureza, propiedad de voces y frases, ni variedad de materias y estilos; sino para satisfacer por un manual imperfecto la curiosidad de los viajeros, y manifestar al propio tiempo la deferencia, amor y respetos que nos guian hácia la madre Provincia que con tanto celo vigila por la casa de su hijo Ignacio, declarándose protectora del mas precioso monumento que en su órden puede admirar el inteligente.

Este trabajo ha sido penoso, por lo mismo que se ha formado, sin tener á la vista otro que suministrára los materiales necesarios. Sin embargo, aunque de escaso mérito en su

parte literaria, tiene á lo menos el de ser el primero de su clase que sale á luz sobre este magnífico edificio; razon de mas porque sus autores no han titubeado en dedicarla á esta M. N. y M. L. Provincia, en la confianza de que no solo la acogerá bajo su amparo y proteccion, sino que dará á ella con su buen nombre mas importancia de la que tiene.

Dios guarde á V. S. muchos años. Azpeitia
15 de Agosto de 1851.

Fernando José de Echeverria.

Francisco de Abasola.

SECCION 1.^a

De la posicion y bellezas del Santuario de Loyola.

CAPITULO 1.^o

Situacion de Loyola.

La nombradia de este edificio ha atraído á infinitos viajeros de todas naciones, y de todas categorías, los cuales, despues de haber experimentado en sus pechos la mas dulce emocion al inspeccionarle, han regresado á sus hogares, llevando las noticias de tanta belleza no solo á los palacios de los Reyes y de los Grandes, sino tambien á las mas humildes chozas del labriego y del pastor.

Entre la famosa poblacion de Azpeitia, casi centro de la Provincia de Guipuzcoa, y la no menos célebre villa de Azcoitia, situada al Oeste de aquella, hay una frondosa vega de $\frac{3}{4}$ de legua de longitud, y un cuarto de latitud: en medio, pues, de esta rica campiña llena de preciosidades y

atractivos, se levanta orgulloso el antiquísimo solar de Loyola, y el edificio nuevo que con razon puede decirse es la maravilla del ingenio y de las artes. Está erigido en jurisdiccion perteneciente á la villa de Azpeitia, y como á $1\frac{1}{4}$ de legua de su poblacion; pero, no obstante esta distancia se halla situado en tal disposicion, que al salir por cualquier punto del Oeste de la calle, incontinenti se presenta á los ojos de todo observador: en cuyo interior se imprime desde luego una irresistible inclinacion de acercarse á él; sucediendo lo propio con los que llegan de la parte de Azcoitia, de cuya calle dista como una media legua escasa.

Del paisage de Loyola.

La anchurosa campiña que tiene al Sudeste, regada por el famoso rio Urola, y hermoçada con el nuevo camino de coches que la atraviesa, con los frondosos bosques, y multitud de caseríos que la guarnecen, es sin disputa una de las mas pintorescas de Guipuzcoa. La feracidad de su terreno, la variedad de sus productos

y los diferentes árboles frutales que se divisan por toda su comarca, la constituyen mas bien como un jardin, que como tierra de labranza: terminala el elevado monte de Aranuzá, en cuyo seno se descubren todavia algunas canteras de mármol de color ceniciento y muchos caseríos, cuyo cultivo especial no puede menos de causar sorpresa á cuantos viajan por este suelo privilegiado. A un lado de este monte aparecen los poblados bosques de Anacharan, y al otro la barranca que conduce á Regil (el trigo que se coje en este pueblo es el mejor de Guipuzcoa, pues, pesa la fanega de 96 á 97 libras de 17 onzas libra) y una infinidad de caseríos al pie de la famosa peña de Hernio. Todo este terreno, la agradable alternativa de sus pastos, de sus peñas, y de sus variados bosquecitos, forman las delicias del observador Loyolano; cuyo gozo vienen á aumentar los hermosos edificios de la calle de Azpeitia, que se presentan á la vista. Los moradores de Loyola y Azpeitia se comunican entre si por medio de un espolon que hay á la derecha del Urola, ó bien por el camino de coches que se dirige á Bilbao, y que está

á la izquierda del espresado rio. Los dos caminos son despejados y cómodos; sin embargo en la estacion de verano el espolon es mucho mas concurrido, ya sea por su mayor proximidad al rio, ó ya sea porque los árboles contiguos neutralizan la fuerza del calor.

Elevase al norte de Loyola con orgullosa frente el decantado monte de Izaraitz, de cuyas canteras fueron estraidos los principales mármoles de su fábrica: su descarnada cima graciosamente salpicada con carriles blanquecinos, y el verdor de los prados contrastan muy bien con los hermosos caseríos, que como otras tantas casas de campo aparecen diseminados por toda su falda.

Hay al Oeste del edificio una espaciosa huerta que era propiedad de los moradores del Colegio con quien tiene inmediato contacto por una escalinata de mármol, cercada de altas y fuertes murallas: es hoy dia pertenencia del Sr. Fuertes y Echeverria de la ciudad de Vitoria, por compra que hizo de ella hácia el año de 1822. Al poniente de este cercado se divisan desde el edificio una bellísima vega que se es-

tiende hasta el monte de Elosua, que también está á la vista; el hermoso convento de Santa Cruz habitado por la respetable comunidad de Religiosas de Santa Brígida y la ermita de San Martín situada en una colinita sobre la calle de Azcoitia, dando un gran realce á esta campiña, cuyo temperamento viene á ser algun tanto mas templado que el de la parte de Azpeitia, siendo sin duda este el motivo porque la cosecha de aquella se sazona algun tanto antes que la de esta, si bien en sus calidades no se nota diferencia alguna.

Montes espesos revestidos de castaños, robles, algunas hayas, fresnos y otros arbustos y plantas, cuyo verdor dura casi todo el año, interpolados con varios case- ríos; son los que se descubren por la parte del edificio que mira al Sud. Hay en estos bosques aves que deleitan con su dulce y meliflua armonía, y liebres que proporcionan diversion á los aficionados á la caza.

Salubridad del terreno.

Muchas son las cosas que constituyen la

sanidad de un terreno ; pero las principales á nuestro humilde entender son : la delicadeza de las aguas, la regularidad de los alimentos, la pureza de los aires, y la benignidad del clima ; pues todas estas circunstancias se hallan en la posicion de Loyola. Hay en ella y sus inmediaciones abundancia de aguas, y de fuentes muy cristalinas y corrientes : produce alimentos que sin ser demasiado fuertes nutren lo bastante : su atmósfera es sumamente pura, y su temperamento muy templado, de modo que ni el calor es demasiado ardoroso en la estacion del verano, ni el frio demasiado rigido ó intenso en la del invierno. La existencia de estas causas, y su buen uso han contribuido sin duda á que jamas llegáran á este local las fiebres y dolencias con que tantas veces ha sido afligida la España ; y si alguna vez llegaron, fue con tanta rapidez, que casi no se han dejado sentir sus efectos. A esto se debe tambien, humanamente hablando, la indisputable agilidad y robustez de que están dotados los jóvenes Azpeitianos, y la longevidad de sus progenitores.

Pueblos cercanos á Loyola.

La casa de Ignacio se halla circundada de una porcion de pueblos, que se comunican entre sí, y con ella, por medio del camino Real, que pasa casi tocante con el lienzo de su norte, y que contienen mil preciosidades arquitectónicas y fabriles, con varias posadas y paradores, cuya equidad y aseo no han podido menos de llamar la atencion de los viajeros.

Por de pronto hácia su nordeste, y á distancia de cinco cuartos de legua se encuentran los acreditados y concurridísimos baños Thermales de Guesalaga en Cestona que tantos beneficios han prestado á la humanidad doliente. Sin variar de direccion y andado el intérvalo de unas tres leguas desde Azpeitia se tropieza con las villas y puerto de Zumaya y Deva, dejando las de Guetaria y Zarauz á la derecha del primero, y el de Motrico á la izquierda del segundo, cuyos caminos toman los distintos rumbos en la célebre fábrica de chapa y hoja de lata de Iraeta, situada á media hora de distancia de Cestona. Estos puertos surten de

escelentes pescados á la plaza de Azpeitia, y otras varias, y tienen locales muy cómodos para tomar los baños de mar, siendo preferibles los de Deva por su posicion, así como lo son los pescados de Zumaya por su calidad y condicion.

Despues de pasar las hermosas villas de Azcoitia y Elgoibar, en las que se ven dos magníficos templos, varios palacios y casas de la antigua nobleza, se hallan las de Vergara, Placencia y Eibar que confina con la Provincia de Vizcaya: famosas las dos últimas por sus fábricas de armas, y la otra por su Seminario y fábrica de algodones que acaban de construir, y todas distantes tres leguas del edificio é inclinadas hácia Oeste. Por la parte de medio dia y casi á la misma distancia tiene las villas de Villarreal, Zumarraga y Villafranca, y otras que atraviesa la carretera general de Madrid, y mas al Este, la preciosa villa de Tolosa, punto de mucho comercio por sus fábricas nuevas de papel, de paños y otras mercancías.

No ha sido nunca nuestro ánimo hacer una descripcion exacta de las bellezas naturales y artísticas que encierran en sí to-

das y cada una de estas poblaciones; porque, sobre que en este caso saldriamos fuera de nuestro objeto, no prestaríamos ninguna ventaja á los curiosos, que generalmente pasan de corrida, y sin tiempo para examinarlas.

No sucede así con la de Azpeitia, donde apenas llega viagero que no descansa algunos dias. Con la idea, pues, de entretener á estos, nos ha parecido oportuno hacer una breve reseña de las cosas mas notables de esta poblacion.

Su iglesia Parroquial, dedicada á San Sebastian martir, es un edificio recomendable por su construccion. Las tres naves de que consta su interior, elevadas, espaciosas, y claras, están cubiertas de bóvedas vaidas que sustentan ocho sólidas columnas del orden Dórico con basas áticas: el altar mayor y sus colaterales están muy bien tallados.

Debajo del coro se conserva todavía la misma pila bautismal en que fué bautizado San Ignacio, de mármol de color acanelado y de buen pulimento, y en su circunferencia se lee el siguiente rótulo vascongado. *Emenche batayatua naiz*, que tradu-

cido literalmente al Castellano quiere decir, *soy bautizado aquí mismo*: es la que sirve hoy día.

En una de sus capillas hay un sepulcro de estilo gótico en que se lee esta inscripción: « Aquí yace enterrado el muy reverendo y magnífico Sr. D. Martin de Zurbarano, Obispo de Tuy, del Consejo de los Católicos Reyes D. Fernando y D.^a Isabel, Presidente de Castilla y de la Santa y general inquisicion de los Reinos de España, maestro en la Santa Teología: falleció en la villa de Madrid año de 1516. »

En la capilla de la Soledad, antigua Parroquia de Azpeitia, está colocada la rica estatua de San Ignacio de chapa de plata, y de tamaño regular. Aumentan el brillo de esta efigie las piedras que sirven de botonadura á su traje talar: es obra cincelada por el célebre escultor Valenciano D. Francisco Vergara y regalada por la Real Compañía de Caracas.

La Sacristia es una pieza clara y de bastante capacidad: su encajonado de escogido nogal, tiene los remates tallados, y á sus lados unos ángeles, entre los cuales se distinguen los tres que sirvieron de mo-

delo. En la puertecita del sagrario del altar mayor se vé una pequeña escultura que representa todo el apostolado. El mérito de esta preciosa obra corresponde á la bien merecida reputacion de su autor Ancheta.

La portada del templo, en la cual el jaspé y el mármol se descubren con profusion es sumamente magestuosa. Débese su delineacion á los conocimientos artísticos del sobresaliente restaurador de nuestra arquitectura D. Ventura Rodrigucz, y su ejecucion ó direccion á los de D. Francisco Ibero. La estatua de San Sebastian de piedra blanca, y del tamaño natural que se vé encima del frontispicio, es obra de D. Pedro Michel escultor de S. M.

Creemos tambien deber llamar la atencion de los inteligentes hacia la losa de piedra mármol, que sirve de cobertera á la sepultura perteneciente á la villa, y que existe en medio del crucero de la Iglesia que fué de los PP. Agustinos, es de sola una pieza, y contiene las armas de Azpeitia con la inscripcion que sigue.

Esta sepultura es de la N. y L. villa de Azpeitia, única patrona de este convento de N. P. S. Agustin.

Hay tambien en esta poblacion tres fábricas, dos de aserrar mármoles, perteneciente la una á la antigua casa de Emparan y dirigida la otra por el ingenioso Agustin de Berolegui, en las que se elaboran piezas para chimineas, mesas de todas clases, colores y adornos; y otra de cortar hierro muy bien montada propia de D. Ignacio Muguruza, la cual abastece á varias fraguas de Guipuzcoa, á algunas de Vizcaya y á un sin número de las de esta villa, donde se trabaja la mejor claveteria de la Provincia, situadas en el extremo del barrio titulado el *arrabal* habitado por los honrados y alegres operarios que se dedican á esta clase de industria. Existen igualmente un juego de pelota terminado por el frontis de un hermoso lavadero erigido poco há á espensas del patriota D. José Javier Olazabal; un parador, varias posadas y casas de huéspedes con buen servicio.

COSTUMBRES DEL PAIS.

Religiosidad sin supersticion, urbanidad sin lisonja, fidelidad sin traicion, alegria sin disolucion, y una respetuosa sumision á la autoridad; es el caracter regular con

que se distinguen los habitantes de los pueblos que acabamos de nombrar. Basta observar lo que pasa en un partido de pelota, ó en una romería campestre, para convencerse cualesquiera de la verdad de estos asertos. Concluiremos diciendo que aqui un Alcalde con sola su vara y alguacil pone mas órden, y es obedecido con mas prontitud, que las autoridades de otros paises con la mejor policia y fuerza armada.

Del edificio de Loyola en general.

No hay palabras para significar de un modo adecuado el aspecto que presenta este maravilloso conjunto, el cual sobre componerse de escogidos mármoles y jaspes, es alto, airoso, hermoso é igual. Por cualquier punto que se le mire, no se descubre en él sino órden, proporcion y belleza que recrea los sentidos, y dilata el corazon. Si miramos á su parte superior, no nos cansaremos de contemplar la ostentacion de sus elevadas torres, de su arrogante cúpula, de sus bolas, de sus cruces, de sus azoteas y de sus tejados. Si dirijimos

la vista hácia sus lienzos, no podrá menos de deleitarnos la finura de sus cornisamentos, la armonía de sus corridas fajas y de sus bien rasgadas ventanas. Si nos introducimos dentro del edificio, incontinenti saltará á nuestra vista la magnificencia de sus tránsitos y la bien entendida distribución de sus oficinas. Fáciles son, pues, de concebir las dificultades que ofrecería el plano de tanta riqueza artística, para adaptar una planta determinada que significase el carácter histórico-religioso, apropiado para el uso que era destinado. El Escorial, de cuyos lazos resulta una parrilla símbolo del Santo titular, y otros edificios de primer órden, son muestras de la habilidad de estos trazados. Pero el memorable arquitecto de Loyola llenó este punto árduo debidamente demostrando así su singular y extraordinario talento.

En la época de los Anabaptistas en Alemania, de los Anglicanos en el pueblo de San Eduardo, y de los Calvinistas en el de San Luis; cuando en el seno de la Europa se enarbolaba el estandarte de las mas infames máximas, se remonta Ignacio con sus sábias instituciones, con el vuelo del

águila como un faro luminoso para disipar las densas nieblas del siglo en que nació: y hé aqui la planta á vista de pájaro muy apropósito proyectada por el ilustre artista. La portada del templo figura el pico de la águila: la Iglesia, el cuerpo; el resalte ó pabellon que hace el edificio hácia su occidente, la cola, la ala derecha, el colegio, la izquierda, la parte destinada para Seminario, ó la obra que está por concluir, la zarpa derecha la escalinata que sirve de entrada al Colegio; y la izquierda, la otra que para el mismo objeto debió construirse en el departamento correspondiente al Seminario.

CAPITULO 2.º

De la escalinata principal.

Ocupa el centro de la fachada principal de este edificio una sobervia escalinata, levantada 17 pies del punto mas bajo, con una estension y desahogo magestuoso. Entrando por el centro que da frente al altar mayor de la Iglesia, á las primeras 13 gradas se desembarca en un descanso adornado por ambos lados con barandas y 10 pedestales de mármol.

Jarrones ó Candeleros.

Colocados encima de los citados pedes-
tales se ven primorosos candeleros cuya
hermosura admiran los amantes de las ar-
tes: estos candeleros que los antiguos usa-
ron en los edificios sagrados, supo el ar-
quitecto aplicarlos aqui con finura é inte-
ligencia, dándoles proporciones agrada-
bles con la altura de las estátuas del pór-
tico principal. Su trabajo de cincel es deli-
cado, así en sus estrias, pánza y moldu-
ras, como en el extremo superior, por la
propiedad con que representa la llama.

Al rededor de esta mesilla, están dis-
puestos asientos con toda la solidez del ar-
te, formando en la caja de los tramos de
la escalera almohadillados preciosos que
sirven de respaldos.

2.º tiro de la escalera.

Nivelado el terreno de costados por es-
te medio tan ingenioso, se presentan tres
entradas; de frente que es la prosecucion
de la del centro con iguales dimensiones;

y de los dos costados algo mas angostas, con 17 gradas cada una: son tan llanas y faciles que dan al edificio la grandeza que exige su entrada. Todas estas gradas y soportales del pavimento, son de piedra mármol de muy buen grano.

Al testero de este tramo, un espacioso archedito, sobrepuerta, ó lonja de 18 pies de latitud y 60 de longitud, dá entrada al pórtico principal: la barandilla trazada tambien desde el centro del templo en arco ó li-escorzo, está ennoblecida con 6 vasos ó u-jarrones de mármol de una labor finísima en las conchas y hojas de acanto, tienen á 5 pies de alto. Situado en este punto, se disfruta desde los asientos de piedra adosados á la fachada la deliciosa campiña de que hemos hecho ya mérito, y que comprende toda la vega, hasta dar con la interesante y alegre villa de Azpeitia que se vé en lontananza con su campanario arábigo, ó estilo árabe.

Leones.

Seis fuertes leones defienden las tres respectivas entradas de este Santuario,

sentados en sus pedestales, en actitud de observacion con las caras vueltas interiormente: son de mármol, y de tamaño natural: sus zarpas ó manos delanteras descansan sobre bolas esféricas de $1 \frac{3}{4}$ pies de diametro.

Balaustres.

Ciento veinte y dos balaustres de jaspe de color amarillento con sus pies, capiteles y troncos enriquecen esta famosa escalinata, á cuya vista y la del portentoso conjunto que forman todas sus partes componentes, queda lleno de asombro el inteligente y declara públicamente el gusto esquisito y el esmero cuidadoso con que fue ejecutada.

CAPITULO 3.º

Portada principal.

Con un resalte de 20 pies de la línea de las alas derecha é izquierda que forman el Colegio y Seminario, se divisa un cuerpo compuesto con la mas perfecta armonia y combinado de un color negrusco de már-

mol bruñido, graduado con órden y simetría. Dá principio á esta sólida portada un embasamento de once pies de alto, que sirve de pedestal y asiento al órden compuesto. Un arco de medio punto trazado en un muro circular de 25 pies de cuerda y 39 $\frac{1}{2}$ de alto, se presenta decorado con columnas pareadas adosadas el tercio á la pared, y asentadas sobre el dicho basamento: corresponden á ambos lados á cada arco de la misma forma y construcción, pero de menores dimensiones y adornados de pilastras, con igual sistema de ornato. Los diámetros de las columnas y pilastras son de 3 $\frac{3}{4}$ pie, proporcionadas sus alturas con 8 veces y media de este diámetro. Los capitales del órden designado ejecutados con mucha gracia y las basas áticas. Las claves de los arcos talladas con primorosos florones.

Escudos de armas.

Cornisa con modillones y frontispicio en su centro sustentan las columnas y pilastras con toda la gravedad que presenta este órden. En el tímpano del frontispicio se

observa una especie de pabellon de jaspe cubriendo las armas de España , de mármol blanco de *Carrara* sostenidas por dos ángeles del mismo material: una corona de príncipe las cubre como indicando el reinado de la Regencia de Ana de Austria y tutela del Príncipe de Asturias, bajo cuya proteccion se dió principio á esta grandiosa obra. Debajo de este escudo se lee.

Los Exmos. Señores D. Luis Enriquez de Cabrera y D.^a Teresa Enriquez de Velasco, Marqueses de Alcañizes cedieron espontáneamente la Santa casa, y su patronato, á la Reina D.^a Maria Ana de Austria, año de 1681.

Al parejo de las claves de los arcos de los lados se distinguen dos escudos sencillos cubiertos con coronas ducales , é inscripciones de Jesus y Maria.

Los adornos caprichosos que pusieron en boga Barnuevo , Rici y Donojo , con los que abrieron camino á las extravagancias de Churriguera , se ven en el frontispicio y frente á las embecaduras de los arcos , aplicados con la delicadeza de la restante obra , é imitados á arabescos.

Balaustrada.

Una balustrada corrida de acrotera á acrotera que caen al plomo de los sumoscapos de pilastras en las que se trató de colocar algunas estatuas, pero que no se realizó el pensamiento, remata el cornisamiento: en las panzas de estos balaustres, aunque no se distinguen desde abajo, es sorprendente la curiosidad con que están marcados los rosarios.

CAPITULO 4.º

Altura de la portada y torres.

Diez y seis robustas pirámides que rematan en bolas, colocadas en acroteras y asentadas sobre el macizo de los estribos ó arcos botaretes circuyen el cimborio, dando aquella fortaleza propia y espresiva al carácter del edificio; y descollando por encima de estos, dos elegantes torres de 125 pies de altura, de piedra mármol de muy buen granito que cierran en agujas cónicas, se levanta en el centro de estas

con airoso movimiento y proporcion en sus distancias la gran cúpula de la misma piedra de lustroso realce con linterna, vasos , fajas y la preciosa cruz con su harpon , ajustada á una bola de hierro de 16 pies de circunferencia , y trabajada en la villa de Elgoibar. El cuerpo de la cruz tiene 15 pies de alto , y seis de latitud los brazos.

El lucimiento exterior de esta fábrica es grandioso por la riqueza de mármol negro bruñido en toda la parte saliente, que compone la portada de 120 pies de cuerda del arco y 60 pies de alto hasta el vertice del frontispicio, y por la elegancia de los contornos de la decoracion , siendo un objeto de estudio para los facultativos y de gran deleite para los que no lo son.

Los inteligentes en la arquitectura á la simple vista han achacado á esta portada demasiado chata ; y á la verdad , al examinar detalladamente se reconoce la falta de proporcion en la altura de las columnas que tienen ocho veces y media de su diámetro , cuando los Romanos arreglaron este órden con tanto acierto á diez veces de él , ademas de que su cimborio ó

cuerpo de luces que generalmente no excede de la mitad del cuerpo principal, en el presente tiene $\frac{4}{5}$ partes de él: este defecto se conoce mucho mejor y se hace mas palpable de la primera galeria interior.

Fachada de la ala derecha.

Tiene este lienzo 208 pies de largo y 60 de alto hasta el cornisamento general, que nivelado y atado con el principal del pórtico, corona su vuelo bien compaseado con exclusion del ático que cierra á los 79 pies: su arquitectura robusta y sólida expresa unidad de carácter: 51 ventanas y puertas inclusas las 6 del ático, repartidas en cinco órdenes, y compartidas hermosamente con pilastras que suben, fajas é imposta que atan, jambas, cornisillas, frisos y dovelage, dan al edificio un aspecto magestuoso. Se distinguen una puerta, varias ventanas ó lumbreras fingidas, y las 6 del piso bajo engalanadas con rejas enteras que lo defienden, por las que se convence la delicadeza del ingenio y gusto bien entendido del arquitecto D. Carlos Fontana. Casi en el centro de esta

fachada aparece un pórtico pequeño con tres arcos de frente y dos de costados y gradería, que dirigiendo al piso interior, conduce á la anteporteria y casa Santa: tambien se ven en ella dos mascarones para arrojar las aguas que caen á los tejados del patio de esta, con toda la delicadeza del cincel. Esta fachada campea sobre manera, luciendo el buen pulimento de la piedra mármol de que se compone.

Fachada de la Ala izquierda.

Al estender la vista á la ala izquierda de este portentoso edificio, que debia ser enteramente igual á la derecha, se observa su estado incompleto por el abandono en que quedó á la espulsion de los Padres Jesuitas, apesar de encontrarse en aquel tiempo los materiales ya preparados, al menos los concernientes á la cantería: conservase sin deterioro alguno resistiendo por tanto tiempo á la fuerza de los elementos que sin duda hubieran causado estragos en obras que no fueran de su construccion.

En su pequeño trecho empieza á correr

el cornisamiento general , y el resto está nivelado casi á la altura de los salmeres del 2.º piso.

CAPITULO 5.º

Pórtico principal

El curioso observador desde el arco grande del centro , verá con un placer inesplicable un pórtico de la mayor jactancia que se pueden significar de 96 pies de largo , y 20 de ancho ; de arquitectura muy bien entendida. Sus muros revestidos de mármol bruñido , de color de la portada, hacen el mas maravilloso efecto con el lujo y aparato de las dos puertas que se distinguen al lado derecho , la una de comunicacion para el Seminario , y la otra fingida para simetria con las de su frente, que dirigen al Colegio y Santa casa : sus jambas son indescriptibles por su admirable egecucion.



Puerta principal.

En frente se presenta la puerta de la

Iglesia que dá entrada al templo de 10 pies de luz y 20 1/2 de alto con telares primorosamente tallados. Está decorada de dos graciosas columnas salomónicas de jaspe aisladas un diámetro del muro, que descansan sobre lindísimos pedestales: son del orden compuesto con basas áticas, rematando en cornisa y frontis recortados: los fustes de piezas enteras tienen 14 pies de alto. Otras dos puertas laterales que corresponden á las líneas del centro de los arcos pequeños y de igual construcción que las cuatro citadas del costado, dan también entrada al coro, notándose en sus parajes con mucho disimulo unas lumbreras que dán luz á la escalera de aquel sagrado recinto.

El material de estas puertas és de caoba; en la principal tachonada con clavos romanos se observa la falta de la mayor parte de estos, cuya injuria es consecuencia de las guerras y de los trastornos políticos que hemos sufrido.

Estatuas del pórtico.

Los intermedios de las puertas están la-

brados con esmero y adornados con pilas-tras de tres pies de ancho y 4 pulgadas de resalte , bien distribuidas , y que compar-ten en proporcion agradable con líneas di-rigidas desde el centro del templo , cer-rándose estas con arcos de piedra mármol bruñido , y el resto del techo con bóveda de abañilería por arista.

Cuatro nichos circulares y volteados de mérito lucen entre estas fajas ; son muy dignos de atencion , tanto por la riqueza del material , como por su delicadísima construccion , y en ellos encuentra el ar-tista un inmenso campo para serias medi-taciones. Estos prestan local á otras tan-tas estatuas de mármol blanco , que aun-que algo destrozadas , arrojan sin embar-go indicios nada equívocos de haber sali-do de una mano hábil. Dos de estas están en los lados de la puerta principal á igual distancia, y dos á su frente á derecha é iz-quierda del arco mayor de la portada.

La de la derecha segun salimos del tem-plo , representa á San Francisco Javier, apóstol de las indias , vestido de sotana y roquete con una pila al costado derecho y un cangrejo al izquierdo ya destruido,

cuyos atributos aluden á los hechos siguientes. Al recorrer Javier las Islas de Amboyua , se consternaron los del bagel á vista de una furiosa tempestad : entonces saca el Santo de su pecho un pequeño crucifijo , que llevaba siempre consigo, y queriendo tocar con él la mar se le escapa de la mano , y se le llevan las ondas: esta pérdida le aflige sobre manera ; pero 24 horas despues al abordar á la isla de Baranura , se vió asomar un cangrejo que, trayendo en sus uñas el indicado crucifijo, venia derecho á la ribera á entregárselo al padre.

Pasando despues de Baranura á la isla de Ulate , encuentra al Rey sitiado en la capital , y á punto de entregarse al ejército enemigo por falta de agua , el Santo solicita hablarle , y le pide licencia para plantar una cruz , ofreciéndose á darle agua con abundancia , si le promete hacerse cristiano con todo su pueblo. El Príncipe viene en ello , y apenas se plantó la cruz, cuando una lluvia abundante proveyó á la necesidad , y obligó al enemigo á levantar el sitio. El Rey en cumplimiento de su palabra , recibió el bautis-

mo de mano del Santo con su pueblo.

La estatua que está al frente de la de Javier representa á San Luis Gonzaga con sotana y manteo y un niño en los brazos; es muy parecido á su retrato.

La que cae á la izquierda de la puerta, figura á San Francisco de Borja con sotana y manteo, una mitra á la parte diestra, y una calavera sobre un libro á la siniestra, lo cual recuerda la comision que el Emperador Carlos 5.^o le confirió en Toledo el año 1539 para conducir el cadáver de la Emperatriz á Granada; pero al descubrirle para hacer la entrega, le halló tan horrorosamente desfigurado, que no se reconocia en él, ni un solo rasgo de lo que habia sido: espectáculo que le dejó fuera de si, y que, unido á la oracion del célebre maestro Ayila pronunciada en las exequias Reales á las que asistió el Santo, acabó en su corazon la piadosa obra que habia comenzado tan horroroso cadáver. Habiéndolo tambien querido honrar el Papa Julio 3.^o con la sagrada púrpura, salió de Roma sobresaltado, se recogió entre las breñas de la reducida provincia de Guipuzcoa y visitó con este mo-

tivo la casa de Loyola. En vista de esta conducta de Francisco, sincerada por las razones que su general Ignacio espuso con viveza ante su Santidad, desistió este de su intento.

La estatua que está delante de la que acabamos de describir representa á San Estanislao de Koska, vestido de sotana y roquete y un niño cerca del pie derecho; parecido tambien á su retrato.

Estatua de San Ignacio.

En el centro del frontispicio recortado de la puerta principal y vertical á su plano se descubre un espacioso nicho, donde se vé una estatua de San Ignacio, la cual, lo mismo que las cuatro anteriores, es de mármol blanco y de tamaño natural. El santo vestido de sotana y manteo tiene á su mano izquierda un angel, sosteniendo sobre sus hombros un libro abierto en que se lee.

Ad majorem Dei gloriam.

Y á los lados del remate del frontispicio

se hallan colocados otros dos ángeles haciendo los oficios de guardia de honor.

Concluiremos este capítulo con la indicacion y esplicacion de la doble y extraordinaria ilusion que padecen los sentidos en este local.

La primera consiste en que dos ó tres personas á luego que se sitúan ante la puerta principal del templo, pisando con la punta de los zapatos la circunferencia exterior de la faja de mármol negro que allí se vé, y dirigen la vista hácia las dos puertas fingidas del pórtico, creen firmemente, sin sospechar siquiera lo contrario que la que se instale dentro del claro de la una vé con toda distincion á la que del mismo modo se coloque en la otra, no siéndolo asi.

La segunda se funda en que las personas establecidas en la misma forma ante la puerta principal juzgan que por delante de ellas se ven mutuamente las que están colocadas en las puertas fingidas, y no por detras de sus espaldas, que és como realmente pueden avistarse, y esto despues de inclinar algun tanto sus cuerpos hácia la escalinata.

CAPITULO 6.º

Del templo.

Un templo redondo ó circular en forma del célebre que mandó construir Agripa en Roma despues de la batalla de Acacio en el campo de Marte, consagrada al Dios Jupiter vengador , y al que dió el nombre de panteon ; és el de Loyola. Aquel colosal edificio cubierto con bóveda y una abertura en su centro sin linterna ni cupulin , es imponente por su magestad y dimensiones colosales , llamado como modelo de arquitectura ; pero no lo es menos el de Loyola por su admirable egecucion, belleza en las formas , exactitud en sus partes , y sobre todo por la delicadeza de perfiles y esquinas , contemplándole de segundo órden en la concepcion del proyecto , pero que no tiene igual en la egecucion portentosa , ni aun que se le aproxime con mucho : creemos que nada exageramos ; y la verdad de esta asercion se ha confirmado y se confirmará por cuantos inteligentes visiten este templo.

Ya que le hemos comparado con razon al templo de su clase mas extraordinario, citaremos la diferencia de los diámetros de claro interior de ambos; y sin engañarnos mucho, creemos poder asegurar que el dedicado al verdadero Dios bajo la invocacion de la Virgen y de todos los Santos mártires por Bonifacio 4.^o hácia el año de 607, es de 86 pies españoles, mientras que el que principalmente nos ocupa tiene 73 pies de diámetro de sumoscapo de pilastra á pilastra.

Ocho machones iguales de mármol bruñido proporcionados con la 8.^a parte del diámetro del claro del templo, adornados de fajas por las tres caras, sustentan el cimborio y la cúpula.

Estos pilares forman otros tantos arcos de medio punto: cuatro grandes de 25 pies de ancho y 39 1/2 de alto que corresponden con la entrada de la Iglesia y su frente, donde se vé el retablo mayor; y otros cuatro pequeños de 18 pies de cuerda en el interior y 36 1/2 de alto. En todo tiempo los facultativos han escaseado la la construccion de estos arcos en plantas circulares porque ofrece muchas dificulta-

des el contorno de sus archivoltas que se apartan de su plomo, como se vé en las citadas arcadas de Loyola, cuyas claves tienen una separación grande, admirando así su arrogante ejecución, y la habilidad de los cortes canteriles en las dovelas. Las claves, adornadas con graciosos florones son asombrosas.

Como aquí está dispuesto todo en la dirección de los radios que salen desde el centro; las fajas pareadas en la parte convexa de los machones de dos pies de ancho, responden en las paredes con tres pies, formando en su alrededor, ámbito, ó contorno de la Iglesia, una galeria, donde están dispuestos los 7 altares: cuatro pequeños frente á los arcos del mismo tamaño de planta semicircular y el altar mayor con los dos grandes colaterales anichados en un hueco de 29 pies de cuerda y $4 \frac{3}{4}$ de fondo. Esta galeria tiene unos $15 \frac{1}{2}$ pies de claro, en proporcion 5.^a del diámetro de la Iglesia, y la hermocean las citadas fajas: en cuyos huecos intermedios frente á los ocho machones se descubren otras tantas puertas de caoba con sus robustas y sólidas, jambas y frontispicios re-

cortados , que dan entrada á la sacristia, coro , crugias del convento y torres ; no viéndose desde el centro del templo ninguna de ellas. Asi es que con todo disimulo existen encima de los dinteles de estas puertas seis tribunas grandes y capaces para seis ú ocho personas con balcones de fierro batido, de hojas talladas, doradas á fuego, y por su gran vuelo sostenidas por palomillas de fierro.

Con la desahogada capacidad y bella disposicion de este templo de mármol bruñido , siente el observador una sensacion agradable , cuando al mismo tiempo coteja las proporciones del órden compuesto , y vé en las pilastras de los paramentos cóncavos de los machones las reglas del buen gusto , cuyos diámetros de pilastras , alturas , bases y capiteles con el basamento inferior son iguales á las de las columnas del exterior jugando las ataduras con exactitud.

Las decoraciones del mármol requieren el dorado para su realce ; y esto no lo echaron en olvido los constructores de Loyola : aun se observan en los capiteles los restos de aquel , lo mismo que en to-

das las juntas y uniones de sillares como prueba el color aplomado que conservan. Como el dorado era al oleo , ha desaparecido á causa de la grande humedad que se nota en las paredes de este templo, muy particularmente, los dias en que reinan los vientos vendaval y sur.

En las cabezas de las claves ó las caras de los arcos se notan ocho escudos de un trabajo improbo de cincel , escogidos sin duda para colocar en sus campos algunas inscripciones : en los cuatro correspondientes á los arcos pequeños se leen las palabras.

VI-VA-JE-SUS.

esculpidas y repartidas por sílabas. Un cornisamento completo del órden compuesto digno de estudio y admiracion por su asombrosa egecucion , vertical al sumoscapo de las ocho pilastras , cierra este primer cuerpo dividido en arquitrabe friso y cornisa , aparentando sostener esta última los 40 modillones de mármol blanco de Carrara , repartidos con órden y reglas de buena edificacion. Las metópas que resultan de los intermedios de estos

modillones divierten su espacio con recuadros y rosetones.

Cimborio ó cuerpo de luces.

Cortas y muy debiles son nuestras fuerzas , y escasas nuestras luces , para explicar minuciosamente la habilidad con que está tallado todo este cuerpo : el arte y la destreza del artifice consumado han desplegado á manos llenas lo que no es concebible de esplicacion; y cuanto se diga, será escaso comparativamente al impulso fuerte que al inspeccionar atentamente siente el investigador. Aqui no verá esas proporciones colosales ; esa grandeza de masas , de divisiones y miembros ; esos mosaicos romanos , pinturas , dorados brillantes y maderas ricas, como en el Vaticano , Escorial y otros templos de primer orden. No : los objetos que aqui llaman la atencion son de mayor mérito arquitectónico : aqui verá la maestria de la composicion , aqui la grata é imponderable ejecucion de la escultura ; aqui los relieves combinados de diferentes colores de mármol , é incrustados ; aqui los trofeos aná-

logos á la fundacion y origen del edificio muy bien terminados y sumamente naturales ; aqui en fin un cuerpo cuyos miembros están entallados sin profusion y con la parsimonia que exige la escultura, empleando el mármol blanquisco sin vetas para que no se confundan los contornos y perfiles.

Segun el órden de visita detallaremos, pues , estos primores artísticos.

Un sotabanco de 10 1/2 pies de alto que sirve de basamento al 2.º cuerpo de pilastras circunda todo el cimborio , encima de la cornisa general que dejamos citada, cuyo vuelo de 3 1/2 pies con un balconage corrido de fierro batido de hojas talladas y doradas antes , forma un espacioso anden que llaman 1.ª galeria , de la que se disfrutan las bellezas que ofrece este templo dominándole con 50 pies lineales de altura desde el pavimento de la Iglesia. En los recuadros que quedan en el sotabanco entre zocalos que se figuran con los resaltes de las pilastras superiores quedan unos campos adornados de medios y altos relieves.

Primer relieve.

En el primero entrando por el pequeño hueco algo incómodo , se presentan sobre un campo de mármol rogizo trofeos militares , á saber : una celada con hermoso plumero y banderolas, y á sus lados cañones, carcax, cota de malla, clarines, cornetas , casco, balas , lanzas , chuzos, usados con suma espresion y á conveniencia en mármol blanquizco.

Segundo relieve

Se distingue una cara de leon con sus zarpas , representando el valor ó fortaleza con mucha propiedad, cubierto con una corona ducal; sin duda , honores y virtudes de que estaba revestido Ignacio por la nobleza de su casa : á su costado derecho un medio cuerpo de caballo enjaezado , con banderas, cornucopia y festones , significando la liberalidad y gloria: al otro costado se vé haciendo juego, pero en diversa actitud, otro caballo y los mismos festones , cornucopias , y una tienda

de campaña con una pistola á su puerta. Todo ello está aplicado con sorprendente gracia, que al paso que divierte, causa respeto.

Tercer relieve.

La eleccion del ornato, colocado á plomo del claro perteneciente al altar mayor pedia ciencia, para escoger los atributos propios para su atavio; y su aplicacion se cumplió con tino y acierto. Representa al Santo con el traje del instituto y con la alegoria siguiente: San Ignacio se encuentra debajo de un suntuoso pabellon cogiendo con los pulgares, é índices de sus manos un lienzo, en cuyo centro está esculpido el dulce nombre de Jesus, del cual salen dos rayos que se dirigen uno á la parte diestra á proteger la fé, la Iglesia y sus Sacramentos, simbolizados en la custodia, en el caliz y en la cruz; y el otro á la siniestra á destruir la idolatria y la heregia, figuradas en el Idolo y en la hidra que se ven hácia esta parte. Este rayo tan pronto como sale, choca con una peana de jaspe, la parte, y derriba al gran Idolo que cargaba sobre ella; luego

tomando la figura de una flecha , va á parar al pecho de la hidra de cinco cabezas y la mata. El rayo, la particion de la peana , la residencia ordinaria de la hidra indicada por los árboles y arbustos , están tan á lo vivo y natural , que no parece la obra del arte.

Cuarto relieve.

Se descubre una corona de laurel y un ramo de oliva , cruzado en su centro ; á sus lados dos caras ó mascarones : el uno con labios sellados con anillo de fierro, y el otro con la boca abierta , pero sin lengua ; que suponen indica el triunfo conseguido por S. Ignacio sobre la impiedad, cerrando sus labios y lenguas impotentes y desterrándolos á vergonzoso silencio.

Quinto relieve.

Una celada con plumage y trofeos militares compuestos de tambor, falange, banderas , cañon , lanzas y cota de malla, con el tino de la conveniencia y decoro , siempre con igual verosimilitud y proporcion

con las estatuas y distancias del punto de vista.

Sesto relieve.

Asi mismo reúne este relieve variedad de objetos , como son , un mascarón muy curioso con plumage , barril de pólvora, cañon montado en cureña, espeque, mecha y mortero colocado en actitud de arrojar las bombas que están arrimadas á él.

Sétimo relieve.

Es de los mejores altos relieves que existe, y representa al Santo vestido de militar con su cota de malla, dejando á su lado con la mano derecha el morrion ó casco. Las dos bocas de cañon, la naturalidad con que estos aparentan hacer fuego y la primorosa cestita de racimos y frutas que hay á ambos lados del Santo, son la obra mas perfecta en su género. Con gran tacto é inteligencia se halla figurado este relieve vertical al arco grande de la puerta principal del templo, manifestando la abuegacion de Ignacio á los honores y grandezas del mundo por el amor de Jesus.

Octavo relieve.

Representa varios trofeos militares con la delicadeza y primor que los anteriores.

Los resaltes intermedios de estos relieves están separados por los zócalos de pilastras, cuyos dados adornados de recuadros rodeados de molduras para dar toda la viveza, engalanan mas y mas su decoracion. Mascarones, falanges, escudos y cotas de malla, flechas en aljabas, arcos para ellas y chuzos se presentan respectivamente en las diferentes superficies.

De las pilastras.

Las ocho pilastras de mármol rojizo combinado con los diferentes colores de los demas mármoles de relieves, están al par de las de abajo, graduadas con orden y extrañeza; de 3 pies de diámetro y unos 27 de alto, y coronadas con un cornisamiento ático. Resaltando 3 pulgadas de la pared, requieren al edificio el ornato que no debia provenir de un macizo. Las frentes de estas divertidas de recuadros que

cogen todo el alto, se hallan enriquecidas con diferentes relieves de trofeos eclesiásticos de mármol blanquisco, dorados en su primitivo tiempo; donde con mucha naturalidad se contemplan, vasos sagrados, vinageras, navetas, incensarios, la negacion de San Pedro, solideos, bonetes etc.. Ocho ventanas rectangulares de 8 pies de ancho y 15 de alto con sus robustos telares de la misma calidad de mármol que las pilastras, suministran una copiosa luz al templo: entre cada ventana se distinguen en bajorelieve, de mármol blanco, y que no deben pasar desapercibidos, á cada dos flamigeros de singular mérito por la perfecta semejanza é imitacion de la llama y el humo. Tambien hay distintos adornos y caprichosos escudos pequeños.

De la cúpula.

En el sotabanco formado sobre la sencilla y graciosa cornisa del ático, en cuyo punto se vé otro balconage corrido de igual construccion, arranca la bóveda de la media naranja con toda la pompa y magnificencia del resto de la obra, de

mármol de diferentes colores: su claro de 75 pies españoles, tiene la mitad de montea; y el grueso de muro de siete pies en el arranque, es de 5 1/2 en la linterna: además contrarestado de arcos botaretes y paredes con un estudio particular, debe detenerse el observador al atravesar las bóvedas que conducen á la 1.^a galería, para contemplar estos muros que sirviendo de comunicacion, pasan desapercibidos, y tienen el empuje de los arcos interiores.

La cúpula está decorada con resaltadas fajas de tres pies de ancho, correspondientes á las pilastras con casetones y florones dorados, que rematan á los bordes de la linterna.

Estátuas.

Ocho colosales estatuas de estuco, de 10 pies de altura segun están sentadas sobre los fuertes pedestales de jaspe que se levantan frente de los arranques de las fajas, imprimen á esta pieza un carácter magestuoso y brillante: sus atributos significan las cuatro virtudes cardinales, las tres teológicas, y la virtud de la religion; á saber, la prudencia, representada en una ser-

piente enroscada en el brazo izquierdo: la justicia en las pesas ó balanzas en una mano y la espada en la otra: la fortaleza revestida de cota de malla, con el escudo de armas en el brazo izquierdo, y una lanza á la derecha: la templanza por un frenillo; la fé en el cáliz y la hostia, dando asenso á este misterio portentoso del cristiano, no visto ni alcanzado por nuestros sentidos: la virtud de la religion simbolizada en la Cruz: la esperanza en la actitud suplicatoria de la estatua con sus dos manos unidas, que implora y espera con fé viva: la caridad, esta virtud, alma de todas las buenas acciones aparece demostrada en la matrona que alimenta en sus pechos á los dos niños. Son simbólicos, y alusivos á las virtudes de que estuvo revestido San Ignacio al fundar la compañía de Jesus, dando al mismo tiempo golpe por ser hermosas figuras, análogas al tamaño del edificio, y arregladas al ángulo visual.

Los espacios que quedan entre las fajas se hallan enriquecidas con ocho pabellones, cuya elegancia absorbe la atención de los viajeros. Y á la verdad fuera de la proporción de sus pliegues: de la delica-

deza de sus doradas cenefas; y la hermosura de todo el conjunto ¿Quién no se pasmará al ver lo esquisito de esta labor de piedra mármol incrustada en las dovelas de una bóveda, con el vuelo y perfeccion que se encuentra? así pues, uniendo nuestra voz á la de un escultor eminente que al contemplar esta portentosa obra, única en su clase segun él, diremos: he aqui los límites del arte: debajo de estos hay 8 escudos de armas de España: su trabajo corresponde á los pabellones que los cubren, simbolizando con la demostracion de las águilas imperiales, la proteccion que dispensó la casa de Austria á la institucion célebre y eterna de Ignacio.

Las actitudes de los Leones: sus caras de altos relieves: la propiedad de las águilas imperiales: el relieve en forma de perspectiva de las Coronas Reales: el Toison de oro que cerca el escudo como signo de las armas Reales de España: sus campos y demas cosas concernientes á estos blasones, son obras perfectamente acabadas.

Ya que se ha tratado de la cúpula, es preciso declarar á los curiosos que las grietas que en ella se notan, proceden segun los

ancianos del país de un movimiento que hizo la obra á luego de su construcción, lo cual parece muy verosímil por dos causas: 1.^a porque no hay noticia de que otra causa extraña las hubiese ocasionado, y 2.^a porque frecuentemente ha sucedido en obras de esta naturaleza algun sentimiento al tiempo de su asiento; como lo podia comprobar el Escorial con uno de sus machones, que se encuentra disimulado con mucho ingenio.

Linterna.

Esta se levanta en el centro de la cúpula al borde de las fajas resaltadas; su claro contiene las $\frac{2}{7}$ partes del diámetro de ella. Ocho ventanas de á 18 pies de altura, 8 de claro las grandes y 6 las pequeñas, divididas por unas pilastras resacadas que van en disminucion hasta lo alto, contrastan con su luz y riqueza interior. Sobre las mismas pilastras asienta la lindísima cúpula que cierra el vano, descubriéndose en su clave el dulce nombre de Jesus, marcado como despues diremos, en el pavimento, lo mismo que sus fajas, con las preciosas

vetas de su superficie, y los resaltes gra-
ciosos de sus fagitas.

Altura de la cúpula.

Desde el pavimento de la Iglesia al es-
tremo de la Cruz ó su punta superior, hay
214 pies 6 pulgadas lineales españoles en
la forma siguiente:

	<i>Pies.</i>	<i>Pulgadas.</i>
El 1. ^{er} cuerpo hasta la 1. ^a galería	50	»
El 2. ^o id. hasta la 2. ^a	40	»
La cúpula con su sotabanco	46	6
Linterna hasta la altura su- perior de la cornisa . . .	30	»
Aguja exterior	28	»
Bola	5	»
Cruz	15	»
	214	6

Pavimento de la Iglesia y pórtico.

El pavimento solado de mármol negro y
amarillento, es maravilloso por la exacti-

tud con que marca las proyecciones horizontales de las fajas de la cúpula, así como el hueco ó claro de la linterna, por sus fajitas resaltadas, por la inscripcion de su centro del dulce nombre de Jesus que hemos citado yá, gruesos de los macizos, y demas trazados con la precisa combinacion de los colores.

Observacion.

Este conjunto de bellezas, asombro y admiracion de cuantos le han visitado y contemplado, ha estado espuesto á sufrir con un desmoronamiento de un momento á otro, á falta de un para-rayos, que le pusiera á cubierto de las exhalaciones eléctricas. Hasta cuatro veces han egercido estas contra él los rigores de su influencia, siendo la vez primera el 28 de Diciembre de 1769 como se vé escrito en el sotabanco 2.º de la cúpula: el 27 de Enero de 1831 la 2.ª, y hácia el año 1856 las otras dos veces.

En las cuatro ocasiones ha descargado su cólera el metéoro contra el 2.º cuerpo ó cimborio, donde ha causado siempre

mas ó menos deterioro, segun la mayor ó menor furia con que se introdujo. Los estragos ocasionados en la primera ocasion fueron, segun dicen, tales que para repararlos, fué preciso hacer un costosísimo andamio, por el cual aun los niños y mugeres podian subir hasta el remate de la linterna sin esposicion alguna. Parece que en las ocasiones restantes solamente arrancó 4 ó 5 piedras cada vez, cuya reposicion fué mas económica, por cuanto algunos caseros de la inmediacion, validos de su serenidad, las acomodaron sin mas auxilio, que el de unas poleas para subir-las. Hoy se halla al parecer libre de nuevas desgracias con el para-rayo, que de orden de los Diputados forales del año de 1845 al 46 los Señores Conde de Villafranca, D. Ascensio Ignacio de Altuna y D. Mateo Nicolas de Aranguren, fué colocado.

Loor eterno, á los Señores individuos de la M. N. y M. L. Provincia que de esta suerte transmiten su memoria á la posteridad, manifestando asi la proteccion y amparo que aquella dispensa á la suntuosa casa de su hijo Ignacio.

Presbiterio.

Frente á la puerta principal, al testero de la Iglesia, se eleva el presbiterio, con una pequeña gradería de jaspe, compuesta de tres peldaños en planta poligonal, con el ámbito competente, y piso de mármoles, formando compartimentos imitados á alfombra de muy buen gusto, apropiada al carácter esbelto del altar mayor, y retablo que vamos á detallar.

CAPITULO 7.º

Retablo mayor.

Lo mas magestuoso y sublime de la arquitectura; lo mas precioso de mármoles y jaspes de diversos Reinos, lo mas esquisito de entallados de bronce y dorado, y lo mas selecto en mosaicos, és la obra casi ideal de este retablo en armonia con los grupos de escultura.

Un embasamento general de 4 pies de alto de brocatel pulimentado, sirve de pedestal á un completo órden compuesto, al

cual dá el mayor señorío y dignidad. El primer cuerpo de este órden, que es el pedestal de 4 1/2 pies de alto, es de mucha riqueza, tanto por los finísimos mármoles de que se compone, como por los preciosos y delicados mosaicos que contiene. Contemple el observador este trozo de arquitectura, recorra todas sus partes, examine su ejecucion, sus embutidos y dibujos, y no le parecerá sino que aquí están grabados en piedra los conceptos del hombre. Tal es el aspecto que presenta.

Mosaicos del pedestal.

El primer objeto que se presenta en el saliente de las pilastras angulares dando principio por el lado del evangelio, es una celada con su plumage, lanza y alabarda: continuando despues hácia los lados de los pedestales de las columnas, siguen una caja de guerra con banderolas colocadas encima de una mesa de campaña, y debajo de esta un arcabus, no de piston como algunos dicen, sino de mecha, del que cuelgan un polvorin y estribos: una inscripcion de Jesus con los tres clavos, y dos jarroncitos de flores corres-

pondientes á la 1.^a columna , y en la 2.^a un corazon del mismo Jesus , en que se distinguen con toda claridad así las arterias y venas coronarias , como su vértice y base. Pasando al lado de la epístola , se vé un corazon de Maria transpasado con la espada , y siguen á este una inscripcion de Maria con corona Real montada en un ciprés ó cedro : un castillo con una bandera , baterias , puerta en su centro , y cañones montados en las cureñas, y últimamente un escudo de armas con falange y machetes. Los intermedios están entretenidos de figuras de estrellas , zonas y otros dibujos y líneas.

El verdadero inteligente queda confundido al considerar la perfeccion , naturalidad y combinacion prodigiosa de este taraceado de mármoles, blanco de Carrara , azul de Genova , rojo y negruzco del pais.

El 2.^o cuerpo tiene principio en el plano del pedestal, compuesto de 6 columnas, dos sencillas adosadas el tercio al muro , y las otras 4 Salomónicas , á manera de pareadas. El diámetro de ellas uno y tercio en los imoscapos , y de altura

15 pies inclusas las bases y capiteles. La materia de sus cañas es jaspe del país con preciosísimos embutidos de mármol de Carrara y Genova, formando colgantes y figuras de imaginación: las basas son áticas del mismo jaspe, y los capitales del orden compuesto, de bronce dorado. En los lados de las columnas lisas hay pilas-tras con molduras, é iguales embutidos de jaspe que representan varios trofeos militares, como de frente en el costado derecho un cañon de algun tamaño sobre cureñas, con un promontorio ó pila de balas, escobillas y espeque; y de cara hácia el altar, cornetitas lucidamente enlazadas entre sí, coraza y flores: del lado izquierdo y superficie al altar, banderolas, clarin con borlas, enredado con otros instrumentos de música, y hácia el centro de la Iglesia, lanzas, carcax, cañones y balas. Encima de las columnas se miran el arquitrabe, friso y cornisa con la altura de 3 1/4 pies y vuelo que le compete, labrados del mismo mármol, y construcción y modillones de bronce dorado, que los ilustran y hermosean con distinción.

Partense en dos elegantes nichos los intercolumnios que hacen las Salomónicas con las sencillas á los dos extremos, y en ellos se ven dos estatuas de madera de S. José por el lado del Evangelio y S. Joaquin del de la epístola, de tamaño casi natural, decorados de columnitas de jaspe. de Génova sobre las claves aparecen dos salientes piedras circulares, embutidas de suerte que aparentan unas estrellas.

En el nicho principal, que responde al centro del tabernáculo, en el que antes solia estar la estatua de plata de San Ignacio, cuya historia pondremos al fin de estos apuntes, se encuentra hoy otra del mismo Santo de madera y de 6 pies de alto, colocada en medio de dos columnitas que parecen de alabastro, ahuecadas interiormente, con sus capiteles de bronce.

Acompañan en el fronton del frontispicio á plomo de las columnas salomónicas, dos serafines muy agraciados con los geroglíficos de los trabajos del apostolado, ansiados por los hijos de Ignacio, y practicados por amor de Jesus en países lejanos, atravesando para ello la inmensidad y vasta estension de mares, y espar-

ciendo por las cuatro partes del mundo la verdad de la religion católica , y logrando el premio por su constante perseverancia en los padecimientos.

Remata á este retablo un cascaron de igual material , adornado de fajas resaltadas , figurando casetones con los delicados mosaicos : su montea es de 13 1/2 pies desde el arranque. La escultura que le cubre es de lujosa invencion y gusto ; tiene agradable perspectiva , bellamente graduada , en la que se vé un coro de ángeles presidido por San Miguel del costado derecho y San Gabriel del izquierdo, bajo pabellones egecutados con bizarría.

Corónase este vistoso cuerpo bien entendido y acabado , donde brillan esplendidos adornos, maravillosos taraceados y lujoso material , con la Santísima Trinidad, cincelada con arrojó , del mismo mármol blanco de Carrara , de que constan todas las citadas estátuas y ángeles. El macizo que hay entre la primera Persona de la Trinidad y estátua de San Ignacio , está guarnecido de una inscripcion de Jesus, de bronce, é iluminada con ráfagas de luz, como manifestando la luz que difunde el

instituto de Ignacio por el orbe entero, para mayor gloria de Dios, llevando la fé de sus mayores mas allá del Océano, al Paraguay, á la China y á los pueblos mas idólatras.

Altar mayor.

El altar mayor es de jaspe y piedras finas, de 10 pies y $1/4$ de largo y 3 pies y 7 pulgadas de alto, de proporcion muy cómoda, planteado sobre una gradita de mármol blanco que pisa el Sacerdote al celebrar, cuyos embutidos del centro imitan á una esterilla con mucha propiedad. El frontal de la mesa altar es elegante por sus pilastras de mármol de Carrara, las molduras rojo del pais, el fondo del verde de Granada, resaltando en el tablero la estalactica, ó alabastro oriental, en que sobresale un adorno de bronce dorado. La distancia entre ambas pilastras está formada á manera de bastidor, cuyos recuadros de los lados son de mármol verde de Granada con estalacticas, y de azul de Génova en el centro. Las bases y molduras superiores de la cornisilla de brocatel del pais. Acompañanle dos credencias y dos es-

bellos candelabros ó blandones que llaman mucho la atencion, de mármol blanco de *Mauria*.

Tabernáculo.

Hablemos ahora del mas hermoso tabernáculo que puede idear un delicadísimo gusto; es bello y artificioso por el concepto; rico por la composicion de materias; y noble por la posicion, sentado como un Rey sobre su trono. Entre las columnas salomónicas del centro, que distan una de otra 10 1/2 pies se distingue un hueco ó vano fabricado á modo de camarín, de 8 pies de claro y 12 de alto, cerrado con tres arcos de círculo, y decorado con mosaicos imitados á Casetones en el intrados, y pilastras en ambas caras con taraceados, que representan, á saber; en la de la derecha una lámpara figurando la llama con mucha naturalidad, y debajo de ella campanilla, cáliz, patena y vinageras: en la de la izquierda otra lámpara, naveta é incensario; siendo obras que no admiten mejora, y que parecen producciones mas bien de un entendido pincel que de un tosco

cinzel. Dentro de este arco tiene su lugar el tabernáculo: sobre las dos graditas destinadas para candeleros, y encima de un zoco ó peana de mármol del país, guardados los dados con topacios aparentes, cargan 8 columnitas de jaspe azul de Genova, incrustadas sus cañas á manera de estrias hasta la mitad de mármol blanco de Carrara, y capiteles de bronce dorado del órden compuesto. Las espresadas columnas pareadas en los cuatro ángulos con pilastras adosadas, forman cuatro arcos triunfales, rematando despues de la cornisa á plomo de sus fustes con bolas del mismo jaspe; y luego se levanta una especie de cúpula de color pajizo obscuro del país, con un balcon corrido y remate de bronce dorado. Al parejo de los arquiteos aparecen cuatro piedras circulares que adornan muchísimo el templete, cuya calidad y procedencia se ignora pero que por sus preciosas vetas naturales parecen otras tantas ágatas.

Dentro de este templete construido de materiales de tanto precio y valor, y con la inimitable bizarría, está una bonita estatua de la Virgen Santa, madre de Dios

hombre, blanco de la devocion de Ignacio, á quien miró como su especial protectora con notable gozo de su alma.

Despues de tanta variedad y riqueza, se vé el sagrario, que corresponde al resto de arquitectura, de jaspe azul de Genova, con la puertecita dorada, pero hoy dia muy descascarada.

Al contemplar todo este conjunto desde el arco principal, se admira la disposicion de la arquitectura, la proporcion de sus líneas, la distribucion de su partes, y especialmente su notable, curiosa, y asombrosa egecucion, que demue stra bien claro la grande paciencia de los maestros mayores y oficiales. A propósito de la paciencia vamos á referir una anedocta.

Cuentan que un jóven oficial empleó sobre dos años en elaborar una sola piedra, la cual dicen que se rompió en el momento mismo de dar la última mano, pero en tal forma que quedó inútil para el objeto destinado. En vista de este contratiempo, parece que el pundonoroso jóven se echo á llorar, lo cual observado por un Padre Jesuita é indagado el motivo del llanto, se dirijió al jóven y le di-

jo ¿por que lloras? tranquilizate, no tengas cuidado, aun no sean agotado las canteras de Izarraitz, y tu volverás á labrar otra piedra en otros dos años ó en mas si fuere necesario.

CAPITULO 8.º

Altars colaterales.

De los cuatro nichos ó locales que en el capítulo quinto hemos hablado, como dispuestos para los altares y retablos colaterales, solo los dos inmediatos al altar mayor se hallan concluidos. Aunque no contienen un trabajo tan prolijo ni tan delicado como aquel, no por eso dejan de ser objetos que llaman la atencion: son enteramente simetricos, de suerte que ninguno nota otra diferencia entre ellos que la de estar uno dedicado á Nuestra Señora del Patrocinio, y el otro á San Francisco Javier. Los altares forman la figura de una elegante urna cineraria ó sepulcro con dos riquísimas piedras: una de mármol de color obscuro aceituna, y otra de jaspe, que aparentando la cobertera, sirve de mesa altar. Los

retablos de mármoles de diversos colores encasados unos con otros, se componen de cada dos brillantes columnas de jaspe de color de canela de piezas enteras entregadas el tercio á la pared, en la que corresponden pilastras pareadas de color verduzco de graciosas vetas. Los diámetros de las columnas tienen $4 \frac{1}{3}$ pie, muy bien proporcionados con los 13 pies y tercio de alto, es decir, 10 veces el diámetro de la columna. Los capiteles son de mármol de Carrara del orden compuesto, y las basas del de Mauria.

En el intercolumnio de cada retablo hay un nicho circular ocupado por el Santo ó estatua de madera de su respectivo título, y todo él está terminado con un hermoso cascaron, enriquecido de casetones hexagonales y florones en sus cajas de muy buen gusto, es mármol blanco, viéndose además los atributos propios del Santo, demostrados con ángeles y Serafines.

La grande novedad que ofrecen, es la naturalidad con que sus panales ó tableros adornados de chapa de mármol de $4 \frac{1}{2}$ pulgadas, imitan á las vetas de nogal ó de una preciosa caoba, con cuyos materiales

podian confundirse mirados á cierta distancia.

Altares y retablos frente á los arcos grandes.

Los dos retablos y altares inmediatos á los anteriores, continúan en el estado en que los dejaron los Padres Jesuitas al tiempo de su espulsion de España, verificada en el año 1767; es decir, á medio concluir sus obras; por consiguiente, carecen del prestigio debido: no obstante lo que está egecutado, puede computarse como inmejorable. En época aun no muy lejana los PP. quisieron terminar estos colaterales, pero por la escasez de medios abandonaron la idea. Para realizar este proyecto con la perfeccion é igualdad de vetas, sería preciso lo que menos de 12 á 15000 duros, (á pesar de la propuesta hecha en aquella época de 8000), porque tenia que perderse mucha mano de obra y material para lograr la completa semejanza de mármoles.

Del cancel, coro y órgano.

Se entra al templo por un cancel capaz

de airosa presenciã; su material es de caoba fina, trabajada de hermosos tallados, tanto lá techumbre que media entre el frente y la puerta de la Iglesia, como las pilastras de sus lados, si bien adolecen sus adornos del gusto depravado de Churri-guera, excepto el ensamblage de las tres puertas, cuya finura y limpieza advierten los entalladores.

El coro descansa sobre este cancel, llenando perfectamente el claro del arco á que pertenece. Elevado 25 $\frac{1}{3}$ pies del pavimento de la Iglesia, y á la esfera de un gusto original por el caprichoso punto en que está acomodado, se reduce al sencillo ornato de unos pedestalcitos con jarrones, y una barandilla de fierro, cuyas molduras están doradas.

A primera vista parece, que el coro comparado con la grandiosidad del templo, es sumamente pequeño, pero hé aqui la razon porque no corresponde á ella.

Los Padres Jesuitas entregados casi esclusivamente á la instruccion de la juventud, á la predicacion, y otros egercicios de piedad no tienen, ni han tenido nunca la costumbre de rezar el oficio divino reu-

nidos en el coro, siendo esta la razon por que los coros de sus Iglesias destinados esclusivamente para los músicos y cantores, generalmente se distinguen mas por su orden y ornato, que por su capacidad, sin que por esto disuenen con la magnificencia de aquellas. Así sucede con el de Loyola, pues, no tiene mas cabida que la suficiente para acomodarse el respetable Cabildo Eclesiástico de Azpeitia que solemniza las principales fiestas de esta casa. Se sube por espaciosas escaleras circulares, colocadas á ambos lados en el grueso de los muros.

El órgano plantado en el hueco del arco de la espresada puerta de entrada, aunque no es de mucha estension, tiene voces regulares y bastantes sonoras, particularmente desde 1845 en que los Diputados forales el Sr. Conde de Villafranca, D. Ascensio Ignacio de Altuna y D. Mateo Nicolas de Aranguren simpatizando con los deseos de su representada la Provincia de Guipuzcoa, mandaron añadirle varios registros para solemnizar mejor la funcion religiosa que el dia 2 de Setiembre del mismo año se celebró en este Santuario con

motivo de la visita que SS. MM. y A. se dignaron hacerle aquel día. Es digna de atención la posición tan lejana de sus fuelles, situados en la bóveda superior de la galería de las capillas.

Diremos por último que merecen una mirada los dos púlpitos de fierro batido hábilmente fijados á los dos pilares mas próximos al altar mayor con sus bellos tornavoces de caoba, sin aquella muchedumbre de adornos de escultura, que suelen repugnar con el estilo grave que constituye el caracter esencial de nuestros templos.

Sacristía.

Las dos puertas laterales al altar mayor conducen á dos espaciosas salas por tránsito de $4\frac{1}{2}$ pies de ancho, destinadas para sacristías. La circunstancia de una completa independencia del colegio al seminario, exigió la disposición de estas piezas en la forma indicada, pareciendo cada una aisladamente por sí, desproporcionada al buque del templo. De las dos, solamente la correspondiente al colegio está incluida, y ocupada la otra por un cilin-

dro de moler cascote, con que hacen betan para reparar las pequeñas grietas de la cúpula. Es una pieza de 28 pies de ancho y 36 de largo, bañadas con abundante luz por dos ventanas que caen al patio da aquella ala, cuyo macizo intermedio ocupa un delicado aguamanil de jaspe, y á un lado un sencillo encajonado. El pavimento es de mármoles de los colores que el solado de la Iglesia, que con la diferencia de su disposicion hace buena consonancia: la bóveda esquilfada con lunetos, y realzada con florones; y las paredes de mucha blancura, vestidas de algunos cuadros de pintura. Entre estos, los que ofrecen mayor interes son los dos que rodean á la imagen del Santísimo Cristo de Burgos, que representan la adoracion de los pastores y la uncion de la Magdalena, de la escuela italiana.

Hemos bosquejado aunque malísimamente las grandezas del templo, grandezas que por mas veces que se inspeccionen, siempre se presentan como nuevas, proviniendo sin duda de esto, el que muchas personas hayan tenido el gusto de volverlas á visitar hasta diez y doce veces,

esperimentando en la última vez la misma emoción que en la primera.

CAPITULO 9.º

Del Colegio.

El Colegio contemplado exteriormente aunque se presenta grandioso, no aparenta con todo las grandes dimensiones de sus departamentos y accesorios. Es tanto el número de estos, y tan complicada su combinación, que el curioso á pocos pasos que dé se encontrará suspenso, y sin saber que punto del edificio es el que ocupa, y como si estuviera en medio de un intrincado laberinto, no hará entonces sino dar vueltas sin poder atinar el sitio que pudiera abrirle paso para respirar el aire puro del horizonte Loyolano. Esto ha sucedido á muchos y sucederá regularmente á cuantos entren sin mas prevision que ellos. Para evitar esta confusion á los curiosos y con el fin de que estos se hagan mejor y mas facilmente cargo de todas las dependencias interiores de este edificio, pasaremos á hacer una breve reseña de ellas por el orden de visita.

Desde el pórtico principal se pasa por la puerta lateral de la derecha á una especie de lonja ó pátio, proyectado así para el aislamiento del departamento de la casa solar de Iñigo de Recalde, donde campear su fachada feudal (de que nos ocuparemos despues) y la azotea antigua de la misma cercada de una balaustrada de madera, sostenida con colosales pilas-tras de piezas enteras de dos pies cuadro, y ocho de alto con esclusión de capiteles y basas, sintiéndose una agradable impresión á la vista de los bellos y airosos arcos rebajados de su techo ó bóveda. Conforme se adelanta desde dicho pórtico, observase entre el templo y la casa solar una puerta fingida que daba entrada en otro tiempo á la via militar. Comunica este pátio á los lados de poniente y medio dia con la casa Santa y la puerta de la portería que se presenta de frente adornada de galante jamba y un escudo de armas Reales, en cuyo centro se conserva aun el fierro de donde pendia ó estaba apoyado el águila imperial, que Napoleon habia legado como égida contra las incursiones de sus tropas estacionadas temporalmente

en el valle de Loyola: fué arrancado este sello de seguridad al siguiente año de la evacuacion del ejército imperial de nuestro suelo.

De la portería.

La primera pieza que se presenta á la vista, es la ante-portería que dá paso á una hermosa figura rectangular llamada portería, en la cual celebraban los Padres Jesuitas los exámenes públicos de sus alumnos, decorando para ello con riquísimos tapices y arañas; de 56 pies de largo y 25 de ancho, cubierta de bóveda por arista, formada con rara singularidad, y con la altura de 19 pies desde el pavimento al extremo columinante de ella. Dan grandísimo ser á este local tres arcos rebajados, y otras tantas ventanas de cuatro pies de ancho y doce de alto, siendo notables de estudio los cortes de las dobelas muy especialmente la airosidad y galantería de las de los capialzados. Algunos cuadros de pinturas bastante deteriorados cuelgan de los machones de los arcos y ventanas.

El 1.º á mano derecha, es San Francis-

co de Asis, y el que está á su frente San Pablo, cuyos autores se ignoran.

Los 2.^{os} por el mismo orden son los retratos de Carlos 2.^o y de su madre D.^a María Ana de Austria Reyes de España protectores de esta casa; son segun inteligentes copias de los de Claudio Coello Del propio modo al testero de la puerta, un crucifijo de marfil de un grandor poco comun atendida la clase de su material; á su derecha un cuadro que representa á San Ignacio predicando al pueblo de Azpeitia, y otro á la izquierda que demuestra el recibimiento que el clero y nobleza de dicha villa hicieron al Santo cuando vino de Paris á su patria á restablecerse de sus dolencias, cuyo incidente tuvo lugar en el sitio llamado Landeta, camino de Tolosa á un cuartó de hora de distancia de Azpeitia.

Escalera principal.

Una de las partes mas principales de un edificio es la escalera, por el uso tan continuo que se hace de ella, conociéndose el mas leve defecto á primera vista. La comodidad exige que su entrada desde el

vestíbulo ó portería se presente desde luego á los que hubiesen de visitar el establecimiento. Ninguno de estos puntos esenciales y otros que requieren los autores para una escalera cómoda, sólida y hermosa, falta á la de Loyola; su estructura es elegante con arcos por tranquil y venas de piedra mármol; sus miembros bien regulados y sus proporciones preciosas, distinguiéndose el admirable rasgo del ingenio del arquitecto. Sus tiros de 10 pies de ancho se reducen á tres de cada lado; el del centro y dos laterales subiendo el primero. Las cuatro entradas con que arranca cada tiro, se componen de 16 gradas suaves, que no molestan ni por altas ni por bajas, dividiéndose por un descanso de 8 en 8. Una mesilla espaciosa y desahogada vuelve con 16 peldaños á desembarcar en el tránsito del piso superior, que por un lado comunica con los cuartos; presentándose por el otro el muro de la casa Santa y una puertecilla en él, que dá entrada al cuarto que sirvió en vida de Ignacio para los mozos de la caballeriza. Aquí, guardando la misma consecuencia y simetria, arrancan otros cuatro tramos,

sin mas variacion que la de hallarse sus descansos á las siete gradas, y unirse á las catorce en un desembarco de 18 pies de ancho y 36 de largo, noble y magestuoso, desde el cual se sube hasta el piso segundo; siguiéndose de esto que en 57 pies de altura hay 60 peldaños de que resultan 120 gradas.

Es delicioso el aspecto arquitectónico de este último trozo, engalanado de todos los primeros del arte, alusivos y característicos en sus molduras, y podia reputarse como uno de los mas grandiosos de España, concluido que fuere en forma. Una planta rectangular de 56 pies de ancho y 67 de largo dá aventajado concepto de la suntuosidad del colegio de Loyola, figurando una platea de teatro, cuyos palcos parecen los doce balcones de fierro del tránsito ó crugia del 2.º piso, que se ven á su derredor, y adornada de cuatro colosales pedestales de piedra en su centro, y otros tantos zocalos ó peanas en los estremos destinados para geroglíficos estatuarios de la órden que no llegaron á construirse. Recibe la luz por cuatro ventanas elípticas, y se cierra por un casquete esfé-

rico. La solidez, además de las cualidades de comodidad y belleza que acabamos de referir, no corresponde menos á tan digna obra: las gradas, las fajas, las impostas, las jambas de las ventanas, molduras, pavimento y demás cantería son de piedra mármol de muy buen grano: las barandillas y los balcones de fierro batido y hojas talladas.

Es lástima, por cierto, que una escalera de este lujo y aparato se vea á medio concluir, sin las estatuas y pinturas que hubieran realzado la graciosa bóveda, y los muros que la sostienen con alegorías alusivas. Entre varios cuadros que ornán hoy sus paredes, que era el asunto de la pintura, se distinguen dos tapices, de tamaño bastante grande: uno de ellos supone á S. Ignacio presentando sus constituciones al Papa Pablo 3.^o para su aprobación, y el otro le representa repartiendo sus discípulos por las cuatro partes del mundo á predicar el evangelio, y elevar la verdadera civilización hasta las tribus de los salvajes. En el muro de hacia el norte otro tapiz figurando á San Ignacio en la cueva de Mauresa. A su lado derecho un

retrato del Padre Anchieta Jesuita Misionero, y al izquierdo otro del venerable P. Juan Berreyarza, natural de San Sebastian cuadros de tamaño regular y pintados al oleo con bastante inteligencia.

Al testero de esta pared una anunciata, cuadro alusivo á la presentacion y visita hecha á la Virgen por Ignacio y sus compañeros en 1534, dia de la Asuncion en la Iglesia de Montmartre de Paris, (la del monte de los mártires), en cuya capilla subterranea, despues de haberse obligado todos con voto espreso á continuar la vida cristiana y penitente que habian principiado, y designios que habian ya formado, recibieron la Sagrada Comunión de mano de Pedro Fabro que celebró el Santo Sacrificio de la Misa.

A la derecha hay otro cuadro bastante bueno en el que representa la vision que tuvo San Ignacio en el camino de Sena á Roma, reducida á que, retirándose el Santo á hacer oracion á un edificio antiguo y arruinado se le apareció Jesucristo con una Cruz á cuestas, y le dijo: Ego vobis propitius ero Romæ: yo os seré propicio en Roma. El de la izquierda pone á la vis-

ta á San Ignacio ordenado de Sacerdote con sus compañeros y celebrando la primera Misa, despues de haberse preparado para ello con 40 dias de ejercicios.

Hay tambien otros cuadros insignificantes haciendo juego.

En el hermoso cielo de la bóveda se vé fijado un florón dorado á manera de una estrella, que segun dicen los Padres Bollandistas, reúne en sí casi todas las bellezas del edificio.

Crujias.

El vestíbulo encamina en derechura á las crujias ó tránsitos que rodean la escalera, y el primero de estos que al entrar se encuentra á mano izquierda, es un inmenso corredor á la luz de los principios del arte ¡que multitud tan prodigiosa de robustos arcos de piedra mármol, reunidos entre sí para formar los apoyos de las bóvedas por arista con que se cubre! ¡que exactitud! ¡que seriedad tan augusta en el trabajo! ¡que proporcion tan visible entra su anchura de 13 pies, y su elevacion de 19 hasta la clave! ¡entre las partes sostenidas y las que sostienen, entre lo

principal y lo accesorio! Al abarcar una distancia de 210 pies que hay de un extremo al otro, en direccion hacia el poniente, se siente el observador penetrado de una profunda meditacion á la vista del silencioso y desierto tránsito que apoderándose del espiritu, le dispone suavemente á la contemplacion del lamentable contraste que ofrecen los tiempos y las épocas.

Aposentos y oficinas.

Por la crugia citada se dá comunicacion á todos los departamentos y oficinas del edificio, que están colocados en su contorno por medio de otros dos crugias que cruzan en sentido opuesto. Están dispuestas con acierto al costado del medio dia los aposentos, una escalera para sotanos al estremo de la primera, y á la segunda las privadas: á la derecha, talleres de carpinteria alumbrados por el patio, y al estremo hácia poniente escalera de comunicacion. Las habitaciones ó cuartos de los PP. Jesuitas, tanto en este piso como en el principal, constan de una pieza para recibir visitas ordinarios, y otra para sus de-

vociones y estudio &. con una alcoba , las que se hallan colocadas con conveniencia y tacto.

Crugias en escuadra con la 4.^a

La segunda crugia que forma la galeria, conduce, dejando al lado derecho tres piezas capaces que en tiempos servian para comedores de educandos , y al izquierdo cátedras dedicadas para los mismos, á otra, cuya configuracion es igual en un todo á las anteriores , pero aun mas primorosa por los miembros tan medidos y puestos en arte y razon que deleitan : el enlace de ellos és sumamente armonioso , resultando una organizacion completa y un estilo noble. Aquí se nos presenta ocasion para seguir distintos rumbos por la diversidad de puertas que franquean la entrada á la Sacristia , al patio de la biblioteca, al patio de la ala derecha , al antecomedor y á la escalera de comunicacion.

Patio de la biblioteca.

Un patio lucidísimo de planta retangular, arreglado en proporcion dúpla de su an-

cho que comprende de superficie horizontal en el espacio 6.050 pies, és el patio llamado del centro ó de la biblioteca, pues que de él recibe esta sus luces, como tambien el refectorio construido de piedra mármol de muy bien color: sus elegantes arcos que forman el claustro del camarín, sus airoas pilastras, sus vistosas fajas, hermoso cornisamiento y bellos adornos de las ventanas de la biblioteca presentan un aspecto tan brillante, como si ahora hubiera recibido la última cincelada: comunica con las dos alas del edificio por medio de los dos arcos á derecha é izquierda. En el lienzo de hácia el poniente en una magnífica piedra se divisa la inscripcion siguiente.

Los Exmos. Sres. D. Luis Enrique de Cabrera, y D.^a Teresa Enrique de Velasco su muger, Marqueses de Alcañizas y Oropesa, dueños poseedores de la venerable casa solar y mayorazgo de Loyola en que nació el glorioso Patriarca San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesus, cedieron libre y espontáneamente la dicha casa á la Serenísima Señora D.^a María Ana de Austria, Reina Madre de España, para fun-

dar en ella el Colegio Real de la Compañía.
Año 1681.

Patio de la ala derecha.

Un trapecio de 52 pies del lado mayor y 50 del menor, que á la simple vista parece figura retangular; és el patio de la ala derecha, en el que se presenta una de las mas curiosas arquitecturas. Veinte arcos rebajados, en cuyos centros se manifiestan puertas y ventanas con la grandiosidad y carácter superiores á raquílicas construcciones, adornados los macizos de pilastras de tres pies de ancho que corresponden á la de los claustros, hacen de él un suntuoso edificio. Una imposta corrida determina el alto del primer piso, y á la elevacion de dos órdenes de ventanas cierra la cornisa á nivel de la general. Todo está trabajado con esmero: su material és piedra mármol lo mismo que su enlosado con un poco decliveo á un lado, donde vayan las aguas llovedizas. Este patio sirve de mucho uso para la facilidad de las salidas particulares, y para llevar y traer las cosas correspondientes á las oficinas.

El ante comedor.

Una esplendida pieza de 36 pies de ancho y 53 1/2 de largo, decorada de dos columnas de mármol bruñido del orden toscano, de donde arrancan los diferentes arcos que sustentan la bóveda, é iluminada por seis grandes y rasgadas ventanas hácia medio dia y poniente; és el que sirve de antecomedor. En las paredes existen todavía los rodetes para colocar los paños en que los P. P. enjugaran sus manos antes y despues de comer, ó cuando les acomodara.

Se percibe en esta pieza un estilo-italiano, tan general en aquellos sobervios palacios, en cuyos pátiros de entrada se ven bellísimas fuentes y cascadas, que causan gratas sensaciones aun á los genios mas rúdo. En su centro casi existe una hermosa fuente de jaspe de un color rogizo, parecido á brocatel, sacado de las canteras de Izarraitz y trabajado con la mayor perfeccion; és de planta octogonal y mana de ocho chorros que prestan agua abundante y potable que viene por arcaduces, cuya

solidez no se vé en los del dia, y que des-
ciende luego á los canales subterráneos
que comunican con el rio por conducto
apropósito que tiene para ello.

Al pisar el umbral de la puerta de la
Crugia ó tránsito se encuentran dos hue-
cos á manera de ventanillas á ambos la-
dos, que dicen algunos eran para guardar
los mondadientes. Desde esta pieza se pa-
sa al refectorio y tambien al local como
galeria ó corredor por donde se servia la
comida, que se recibia de una ventana ca-
paz que se vé en el testero de la cocina.
Es uno de los puntos mas alegres, solaces
y divertidos , por cuyas circunstancias los
Sres. de Azpeitia lo eligen para comedor
en los dias de campo que todos los años
suelen verificar en este edificio.

Comedor.

La capacidad y ornato de la arquitectu-
ra del refectorio en el que nos introduci-
mos por una puerta lateral de la pieza que
hemos descripto , están en armonia con
las demas grandezas del edificio. Su for-
ma és un paralelogramo de 92 pies de

longitud y 32 1/2 de latitud : su distribución muy bien modelada para acomodarse unas 80 personas en las 10 mesas de pino de Holanda, con holgura y sumo aseo, que prestan los asientos y respaldos de castaño. Las citadas 10 mesas son las mismas en que comian los PP. Jesuitas con esclusión de los alumnos que, como hemos dicho, lo hacian en piezas separadas, si bien vigilados por su inspector : eran de sola una pieza en un principio , á pesar de 2 pies y 8 pulgadas de tabla que tenian , y suponen que fueron estraidos de un tronco: hoy dia , ocho se conservan íntegras. Los armarios son de excelente disposicion, viéndose en el centro de ellos unos cajoncitos para guardar las respectivas servilletas con unos rótulos , que , para no confundirse, les habian fijado los últimos moradores de la casa.

La bóveda és rebajada de cañon seguido con lunetos: la luz recibe de las ventanas que caen al patio de la biblioteca y algunos del pasillo: el pavimento de tabla.

En medio del lienzo de oriente hay una disimulada escalera de piedra para subir al púlpito de fierro en que, durante la comi-

da y cena, se leían los libros espirituales, para que á vueltas de los manjares que sustentan el cuerpo, tuviera los suyos el alma.

Pinturas del refectorio.

En las paredes y machones del refectorio están repartidos en buena correspondencia y simetría los retratos de tamaño natural de cardenales Jesuitas; que son: á la derecha de la entrada desde el antecomedor, el del Cardenal Alvaro Cienfuegos, creado por Clemente 11.º año 1720: siguen los de Juan Bautista Tolomei, creado por Clemente 11.º año 1712: Casimiro Rey de Polonia, por Inocencio 10.º año 1646: y Francisco Toledo, natural de Córdoba, famoso escritor, creado por Clemente 8.ª año 1593, murió en Roma el 14 de Setiembre de 1596.

Encima de las dos mesas que hacen cabecera, está una pintura, és la cena del Señor, obra del célebre Ciciliano Filadelpho Larcán, como lo demuestra el siguiente escrito, que aparece en ella.

Philadelphus Larcan
Siculuus

Pin. Romæ: An: 1754.

Recorriendo por la izquierda á continuación de la cena, se presentan los retratos de los Cardenales Ruperto Belarmino, creado por Clemente 8.º año 1598, notable por sus controversias: fué Arzobispo de Cápua: murió con reputacion de Santo año de 1622: Juan Lugo, por Urbano 8.º año 1693, escritor de Teologia moral: Sphortia Palavicino, creado por Alejandro 7.º año 1657, famoso historiador del concilio de Trento; y Juan Bautista Salerno por Clemente 11.º año 1719.

Hay tambien un cuadrilo del niño Jesus dormido sobre la cruz, encima de la puerta por donde se introducian los alimentos condimentados.

Frente al cuadro de la cena, ó su testero al parejo de la puerta principal del antecomedor, hay un cuadro de San Ignacio, alusivo á la aparicion de la Virgen en la cueva de Manresa, al tiempo que el Santo estaba arreglando el libro de los ejercicios espirituales; debajo se lee

Dictante Deipara

Discit et Docet.

Y á sus costados se ven otros dos retratos de los Cardenales Pedro Pazmany, creado por Urbano 8.^o en 13 de Diciembre de 1602 á la izquierda; y de Juan Everardo Nidardo, por Clemente 10.^o año 1672.

Estos cuadros tratados con destreza, tienen la buena eleccion de luces y tintas, variedad de tonos y coloridos, buen aire de figuras y admirable espresion.

Cocina.

La cocina és cómoda y espaciosa; entre otras cosas se observan una preciosa fuente manando continuamente, dos fregaderos de marmol bastante capaces, hornillos de diferentes grandores, una porcion de alacenas para guardar enseres, una grande chiminea, cuatro ventanas que dan mucha luz y una escalera para sotanos.

CAPITULO 10.^o

Los Sotanos.

La edificacion de estos grandes edificios

ofrece siempre dificultades que vencer: no hay duda que en el de Loyola costó muchísimas sumas y valores para nivelar el piso al pavimento de la Iglesia; así es que dió lugar á los infinitos arcos y bóvedas de los subterráneos: al descender á ellos muy particularmente por la cocina é internarse en aquellos lóbregos lugares, se siente una impresion semejante al aspecto de las catacumbas, con sola la diferencia que estas cierran con témpanos de bóveda de la misma tierra, y aquellas con bóveda de mampostería.

Los curiosos, amigos de sensaciones fuertes é impresiones profundas, tienen ocasion de gozarlas un rato á la presencia grave de este verdadero laberinto, que jamas ha sido inspeccionado en su totalidad. ¿Quién transportado á él no sentirá su alma llena de asombro á la vista de la grande escena que el genio empeñado por los estorbos y aguijado por el dedo de la gloria, mostrándose superior así mismo para vencer los obstáculos, presenta con el maravilloso contraste de los prodigios del arte? Entrad en esa gruta ó caverna artificial, y ved esa vária y magnífica co-

lección de bóvedas, ese órden constante, esas líneas que las enlazan, esa abundancia de arcos en derredor suyo, y hallareis demostrada la sabiduría del arquitecto, y realizadas las grandezas que en sí encierra Loyola. Los subterráneos que caen debajo de la cocina, servian para guardar el vino, leña, carbon y demas provisiones por mayor.

Elevado el suelo por estos sotanos á una considerable altura, alza sobre ella el pavimento del primer piso al nivel de la Iglesia, lo cual contribuye á que sea menos húmedo, y por consiguiente mas sano el cuarto bajo. Esta elevacion proporcionó tambien hacer lumbreras por donde entra la luz, colocando sus claros á plomo de los superiores en el zoco que sirve de rodapie á todo el edificio.

Escaleras.

En un edificio de importancia, como el que describimos, es indispensable haya escaleras medianas y de desahogo que, aun cuando no estén arregladas ó ajustadas á leyes tan rigurosas como las principales, se hallen al menos planteadas de suerte,

que puedan servir de comunicacion á muchos puntos á un tiempo. Asi ocurre con las que dejamos citadas, y otras varias que aqui existen para los sotanos y desvanes.

CAPITULO 11.º

Distribucion de los pisos.

La traza del piso principal és enteramente igual á la de la planta baja sin otra diferencia en su construccion que la de presentarse algun tanto mas despejada; que sea de tabla su pavimento, y que haya de ella al piso 2.º 17 pies de altura: distribuyése en 17 aposentos para los Padres, compuestos de un recibidor muy capaz y otra pieza menor con su alcoba para estudio y dormitorio: en una galeria que sirve de paso al nicho superior del retablo, donde habia antes camas de educandos, destinada ahora para museo provincial, con cuyo motivo se egecutaron varios reparos y mejoras por orden y cuenta de la Diputacion foral de Guipuzcoa, cuya corporacion trataba de reunir y colocar en ella las mejores pinturas que en adelante

puediera adquirir: en una pieza que corresponde á la Sacristia igual á ella , que dá paso á las tribunas ; y en otra llamada solana ó azotea al parejo del antecomedor, donde los Padres Jesuitas solian tener la recreacion , ó la quieté, como ellos dicen, de las mismas dimensiones que aquel. Este local és de mucho despejo , muy a-brigado y muy alegre , porque sobre la grande claridad que difunde el hermoso sol que entra en él , por los tres arcos de mármol que tiene al medio dia y las tres ventanas de hácia el poniente , goza de una vista deliciosa, pues sin moverse de él, se alcanzan á ver , no solamente la huerta con sus frutas y demas , sino tambien la fertil campiña de la parte de Azcoitia , los ricos bosques y caseríos que pueblan las faldas de los montes de Elósua y de Izarraitz: en su interior se distinguen arcos de albañilería cubiertos de cielo raso. Desde aqui se pasa para la biblioteca que guarda las mismas proporciones que el comedor sobre el cual cae. Cerca de 9.000 volúmenes entre grandes y pequeños ocupan sus estantes, segun la rápida enumeracion que se ha hecho de ellos poco há. Por lo

demas , como nunca hemos tenido oportunidad de examinar las obras , nada podemos decir acerca de su mérito ; sin embargo tenemos entendido que no hay entre ellos muchos que merezcan la atención de un literato.

Pinturas de este piso.

En la crugia ó tránsito al desembarcar de la escalera principal, hay dos cuadros, el uno representa á San José y el otro á nuestra Señora de la piedad. Encima del arco adintelado de la puerta que dá entrada á la solana, hay otro cuadro que figura la aparicion de San Pedro á San Ignacio, cuando este se hallaba encamado, á causa de la herida recibida en defensa de la plaza de Pamplona. A su frente colocado de la misma suerte San Francisco de Borja en actitud de orar, y con atributos alusivos á la renuncia que hizo del capelo cardenalicio, ofrecido por el Papa, y á todos los honores.

En los ángulos de los tránsitos inmediatos á la luz de las ventanas, se observan pegadas en cartones las estampitas de los

mártires del Japon, leyéndose al pie de cada una de ellas el nombre y patria del martir, género de martirio, y punto y dia en que sufrió.

Del piso 2.º

Asi mismo los compartimientos del piso 2.º son en un todo idénticos á los del piso principal, sin embargo no gozan de aquel Señorío que los de abajo, yá porque su altura es de 12 pies de claro solamente, yá tambien porque carecen de la hermosura de los arcos y bóvedas con que se hallan realzados aquellos. Anteriormente se componia este piso de 17 aposentos pero se redujeron cuatro para dormitorios de los jóvenes educandos, existiendo una escalerita para el piso del ático en el buque que debiera corresponder á otro.

Ademas al derredor del patio de la biblioteca, se conservan todavía sin alteracion las treinta y nueve alcobitas en que dormian otros tantos pupilos ó seminaristas: forman en su prolongacion un ángulo recto en cuyo vértice colocado el inspector, atalayaba sin ningun trabajo los movimientos de sus recomendados. Exis-

ten igualmente aquí otras piezas que servian para lavatorio, dibujo y roperia

Piso del ático.

En este piso están los dos juegos de pelota, donde se recreaban los alumnos en las horas permitidas ó señaladas para ello; y tambien los desvanes, cuyo maderamen de escogido roble, promete todavía muchos años de duracion.

CAPITULO 12.º

Distribucion de la ala izquierda.

La ala izquierda se mantiene en el mismo ser y estado que tenia en 1767, es decir, inconclusa y sin tejado ni bóvedas. Su planta, su capacidad, sus distribuciones y demas son en un todo análogas á lo que hemos bosquejado de la ala derecha.

Si este trozo de arquitectura, de cuya conclusion resultaría granrealce al edificio hubiera continuado tres años mas bajo la direccion de los Padres Jesuitas, indudablemente hubiera llegado á su término, supuesto que, segun dicen, estaban ya

preparados todos los materiales necesarios para ello. Pero sobrevinieron los acontecimientos de la citada época; todo quedó paralizado y trastornado. Los materiales desaparecieron: los Jesuitas fueron expulsados, sus intereses destinados á otros objetos; los hombres en fin que tuvieron parte en estos asuntos, tampoco parecen ya, y solo existen unas vetustas paredes, resistiendo impasibles á todos los rigores de la inclemencia.

CAPÍTULO 13.º

Del arquitecto y Directores.

El célebre romano Carlos Fontana fué el arquitecto que concibió la idea de esta obra y proyectó su diseño. No sabemos lo que este entendido artista tardó en arreglar el plano; solo sabemos que tan luego como se combinó, le puso en Roma en manos del Preósito general de la compañía que á la sazón era el Padre Carlos Noyelle, y que este lo remitió despues al Padre superior de la villa de Azcoitia. Mas, sea porque su autor no estuviera al alcan-

ce de las condiciones con que estaba cedido el solar de Loyola , ó sea porque no conociera bien su situacion topográfica , ó porque así acomodara á los Jesuitas españoles, parece que sufrió algunas modificaciones que segun aseveracion de muchos, fueron hechas por un Coadjutor llamado Altuna. Los mayores esfuerzos practicados para dar con el plano primordial , ó con el modificado , han sido inútiles é infructuosos; y creese por lo tanto, que han desaparecido ambos en medio de las vicisitudes y trastornos que han padecido el edificio y sus moradores.

Como el arquitecto que trazó el proyecto nunca se acercó á Loyola , fué preciso buscar y poner al frente de sus obras directores , que supieran llevarlas á cabo, con inteligencia y destreza. Se ignora quien fuese el primero á quien se hizo esta confianza, y desempeñó este cargo ; pero, entre algunos individuos de la compañía y otros muchos que no pertenecen á este instituto, corre por muy válida la voz de que lo fué el mencionado Coadjutor Altuna : el último fué D. Ignacio de Ibero, nacido en Azpeitia á 5 de Diciembre de 1694.

Documentos hemos visto en que á este Sr. se le titula , Maestro mayor de la Real Fábrica de Loyola.

Considerando las épocas en que principiaron y cesaron las obras de esta fábrica, y lo que ordinariamente pasa con la vida del hombre , nos inclinamos á creer que entre los nominados Ibero y Altuna, debió haberse interpolado otro director ; pero no tenemos datos que confirmen nuestra sospecha , y por consiguiente seria aventurado cuanto dijéramos sobre esta materia.

De los ejecutores de los mosaicos.

Los embutidos que se ven en los diferentes puntos de este edificio , especialmente en el altar mayor de su templo, son, como hemos dicho ya , tan delicados , tan exactos y de tanto mérito, que los nombres de los que los ejecutaron , debieran estar esculpidos en oro ó en mármoles los mas duros, para grato recuerdo de sus descendientes , gloria de las artes españolas y de la posteridad : mas la incuria de nuestros antepasados ha sido tal que no solo no los han escrito en aquellos duros materiales,

pero ni siquiera los han estampado en el mas simple fragmento de papel , no conservando tampoco la tradicion sino la memoria de los nombres de los maestros D. Ignacio de Ibero , de su hijo D. Francisco, de su hierno Echeverria y del casero Esteban Landa.

Del número de operarios, precio de jornales y de los alimentos.

Estamos persuadidos á que serian muchísimos los hombres que encontrarán trabajo en las obras de este suntuoso monumento. Nos hacemos cargo de que en las canteras , en la conduccion de piedras, en su elaboracion y colocacion , sin atender á otros ramos , debieron ocuparse no pocos brazos ; pero hoy no nos es posible fijar su número. Unicamente hemos oido decir á varias personas del pais , que cuando cesaron los trabajos quedaron sin ocupacion unos 600 hombres de la clase de canteros solamente , y que la villa de Azpeitia siempre humana , y siempre previsora con el fin de entretenerlos , y ocurrir á sus necesidades , construyó entonces

la magnífica portada de su Iglesia Parroquial ¡que ejemplo tan bello para las corporaciones !

Sujetos respectables y fidedignos con referencia al libro de gastos del establecimiento que desapareció ya, nos han informado, que los oficiales principales ganaban en un principio á 15 cuartos por día: los segundos á 13: los carreteros con su pareja de bueyes á 10 $\frac{1}{2}$ y los peones á 5. Despues los primeros á 17 cuartos y los demas respectivos á 15, 12 $\frac{1}{2}$ y 7; y que asi fueron subiendo progresivamente los jornales hasta la suspension de los trabajos, en cuyo tiempo ignoramos cuales fuesen los que se les abonaban.

Si los artistas habian de subsistir y atender á sus necesidades, preciso era que los alimentos no costáran sino á proporcion del jornal diario que se les satisfacía. En efecto, segun los apuntes del espresado libro de gastos, parece que la libra de pan valia en aquella época un cuarto, la de carne no se pagaba mas, y la azumbre de sidra, cuya bebida abundaba entonces en Loyola por estar sus contornos llenos de manzanales, no importaba mas que

cuatro y seis maravedises.

La referencia de precios y valores parecerá á algunos un cuento ó anedocta, pero para su desengaño pueden leer, los inventarios, contratos, y otros instrumentos de aquellos tiempos, que existen en las escribanias, y se convencerán de la realidad de nuestra relacion.

De los motivos de la fundacion del edificio.

Cuando en 1556 murió San Ignacio con indicios de verdadera Santidad; beatificado por el Papa Paulo 5.^o en 27 de Julio de 1609; y canonizado por Santo por el Papa Gregorio 15.^o á 22 de Marzo de 1622, se apoderaron de sus hijos los mas vivos deseos de levantar una casa, en el sitio en que su Santo Padre habia nacido al mundo, y se habia convertido á Dios. Estos piadosos sentimientos fueron, pues, la causa de la creacion del grandioso monumento de Loyola, donde tantas alabanzas se han tributado al Señor.

Del coste de las obras y origen de los recursos.

Las cosas mas sencillas y claras, si no se procura conservarlas como tales, se obscurecen y se complican á veces con el tiempo, y esto es lo que precisamente sucede respecto del coste que tuvieron las obras de Loyola. En un principio, cuando se hacian los pagos y las distribuciones, y cuando estaban á la vista las listas de los operarios y demas apuntes, era facil tomar razon de lo que se invertía, y formar al fin un cálculo exacto del total importe: pero, hoy que nos faltan estos medios, es cosa sino del todo imposible, al menos muy dificultosa.

En consecuencia de esto, diremos, que segun la opinion general de los Padres Jesuitas fundada al parecer en datos positivos, se gastaron de 14 á 15.000.000 de reales en la ejecucion de las obras hechas en este edificio, y que su presupuesto era de 18.000.000

Bien lejos estamos de creer que estos recursos tuvieran la procedencia que mar-

can muchos del vulgo y aun algunos que se tienen por eruditos. Dativas cuantiosas, cesiones de patrimonio de varios individuos que abrazaron el instituto, y sus productos fueron los únicos medios con que hacian frente á todos los gastos que ocasionaban los trabajos de la fábrica.

De los dias en que principiaron y cesaron las obras.

Segun refiere el Padre Hénao en las antigüedades de cantabria, el 28 de Marzo de 1689, fué el dia en que se colocó la primera piedra del edificio, y empezaron sus obras, las cuales, despues de haber continuado por el espacio de 78 años y seis dias sin interrupcion alguna, quedaron enteramente paralizadas á consecuencia de la espulsion de los Jesuitas verificada el 3 de Abril de 1767.

SECCION 2.^a

De la casa Santa ó Solariega.

CAPITULO 1.^o

Situacion.

La antigua casa solar de Loyola, la misma en que nació y se transformó el glorioso patriarca San Ignacio que lleva este nombre, se halla circundada del edificio que comprende la ala derecha, en disposicion que no parece sino que está empotrada ó embutida en él, habiéndola dejado sin duda en este estado, con el objeto de ponerla á cubierto de los rigores de la inclemencia, y conservarla mejor. Su norte se encuentra protegido del templo y la via militar, su medio dia del colegio, su oriente de la fachada del edificio que mira á Azpeitia, y su ocaso, de uno de los lienzos del patio de la ala derecha.

De las dependencias exteriores de la casa.

Como entre los enunciados objetos, y la

fábrica principal de la casa, existen todavía algunas dependencias antiguas de la misma, justo nos ha parecido hacer sobre ellas algunas ligeras indicaciones, no por que contengan un mérito artístico, sino porque su construcción y destinos prueban el antiguo rango y la elevada esfera á que pertenecian los Señores de Oñaz y Loyola, aun en tiempos muy remotos.

Colocados en el patio ó lonja que se ha relatado en el Capítulo 9 de la Sección 1.^a aparece la azotea con balaustres de madera, que dice el Padre Hénao, és el mismo corredor antiguo de la casa, construido por el hijo segundo de San Francisco Borja, Señor de ella, por haberse casado con una sobrina de San Ignacio: hoy presta paso del colegio para una de las Tribunas de la Iglesia, á la del lado izquierdo del coro. Igual procedencia y destino tenia, segun afirma el referido autor, la tejavanita que hay hacia el poniente de la casa, ó entre el lienzo del patio mayor del colegio y las paredes principales de la misma: al presente se halla esta aislada de suerte, que ni puede descubrirse siquiera el mas mínimo vestigio de lo que fué.

De la fachada de la casa solar.

La fachada con sus dos torreones se mantiene en el estado que tenia en 1491, año en que nació en ella el Santo, siendo Papa Inocencio 8.^o y reinando en España los Católicos Reyes D. Fernando y D.^a Isabel, sin mas variacion que la de haberse abierto algunas ventanas y cerrado otras, por exigirlo asi el culto religioso á que se consagró todo su interior, despues que la Iglesia canonizó al Santo: tiene 56 pies de alto desde el suelo de la lonja, (la que se encuentra á 10 del prado,) y 59 de ancho, y se compone hasta su mitad de piedras toscas, asentadas á manera de mampostería Real, y de esta para arriba de ladrillo, colocado y combinado con muchísimo orden y concierto. El 1.^{er} trozo data de tiempos feudales, y asi lo dán á entender, tanto el espesor de seis pies y 10 pulgadas de sus mustias paredes, que es propio de las antiguas fortalezas de las casas solariegas, en cuyo número se ha contado el solar de Loyola, el mas poderoso del linage de Oñaz, como las aberturas que aun se no-

tan en la parte inferior de aquella, de cuatro pies de largo y seis pulgadas diámetro en el centro, figurando una tronera de aspillera. En estas aberturas, pues, que correspondian en las cuatro fachadas, desde las cuales los Señores de Loyola asestaban las flechas contra los enemigos, colocábanse los cuatro chopines ó cañoncitos, ya para hacer salvas en las fiestas de casa, ó ya para defenderse de los rivales de ella. Sobre la primitiva puerta principal de arco apuntado de carácter morisco, se divisan las armas de la casa solar, reducidas á dos lobos asidos á una caldera pendiente de llares.

El 2.º trozo es del siglo 14, como se dirá despues, y nada contiene de notable, sino los dibujos que resultan de la armoniosa disposicion del ladrillo.

CAPITULO 2.º

De la distribucion de la casa.

Se dividia antiguamente el interior de la casa en planta baja, principal y 2.ª Los buques, y las dependencias de las tres, se-

paradas por las paredes reformadas y algun tanto modificadas, pertenecen actualmente por las disposiciones substancialés, al tiempo en que nació el Santo, escepto el ornato que en su mayor parte es posterior á su beatificacion.

Planta baja.

Al pisar el umbral de la puerta principal, se ofrece á los ojos de tras de la hoja derecha, un madero carcomido, con que se aseguraba la dicha puerta, aun antes de venir al mundo San Ignacio,

Se encuentra á piso llano un pequeño zaguan de 10 pies de ancho y 21 1/2 de fondo que separa debidamente por un hermoso enrejado y puerta que se presenta en frente de la entrada, los dos oratorios, y la escalera cómoda y espaciosa de 10 pies de ancho, que es la antigua reformada. Encima de este zaguan viene á estar la habitacion destinada para los criados de la caballeriza.

De los dos oratorios el mayor, dedicado á la Concepcion de Nuestra Señora, tiene un retablo de tabla primoroso, y en él se

descubren las bien cortadas estatuas de la inmaculada Señora, de San Ignacio, San Luis Gonzaga, y Estanislao Kosca, colocadas en sus respectivos nichos. En este local yacen los restos mortales de los Jesuitas que fallecieron en el Colegio, y se depositan los chopines ó pedreritos de que hemos hecho mencion.

La capilla menor en que veneramos la imagen de Nuestra Señora de la Piedad en un cuadro de buen pincel colgado de la pared de traviesa que separa á la pieza para hacheros y otros muebles, con su sencillo altar inmediato á la escalera, es reducida, de suerte que ni tiene la cabidad suficiente para celebrar el santo sacrificio de la misa, y esta cercada de sólido enverjado de fierro. Estas circunstancias que desde muy antiguo las reúne este local, confirman en cierto modo la tradicion y la opinion de algunos que señalan como punto precioso en que se verificó el nacimiento de San Ignacio; pero los autores de nota creen lo contrario.

El parage ocupado por los dos oratorios era antes y en vida de Ignacio, caballeriza, cuadra ó establo.

Se sube por la escalera antigua de ida y vuelta en un principio, y en escuadra al tercer tramo; de piedra son las zancas, y los peldaños de madera en parte, con su pasamano de fierro de buenos balaustres.

Al subir esta escalera, despues del cuadro del Santo Cristo de Burgos, en el primer tiro, aparecen otros varios, entre ellos algunos de pasages del Santo. El primero de estos hace relacion á los tres sucesos que marca su inscripcion concebida en estos términos: En la Iglesia de Nuestra Señora del monte de los mártires de Paris hacen los primeros votos el Santo y sus diez compañeros, recibiendo despues la sagrada comunión. Determinan el Rector y colegiales de la Universidad azotar al Santo por que ganaba para Dios á los estudiantes, pero reconociendo despues su yerro, le pide perdon puesto de rodillas. Por reformar á un mancebo deshonesto, hace penitencia en un est anque helado. El segundo al volver el tercer tramo en seguida de otros dos cuadritos, describe la aparicion de la Virgen rodeada de ángeles en la cueva de Manresa: el tercero es el retrato del Padre Lizardi hijo de Asteasu, asaeteado en la

mision por los infieles de Ingre el dia 26 de Mayo de 1735 á los 36 años de su edad; el 4.º cuadro representa á San Francisco Javier predicando á los Indios, y el de en frente de la mesilla, una Magdalena en actitud muy espresiva y sentimental.

Planta principal.

Cuarenta y ocho gradas concluyen en una mesilla, y tres de descanso que hay á la derecha de esta conducen á un salon de 27 3/4 pies de ancho y 33 3/4 de largo, pieza de abundante luz que recibe de diferentes ventanas, y ordenada, de suerte que los devotos pueden dirigir sus súplicas al Señor por medio de los santos que se veneran en los tres oratorios de su frente; para cuyo objeto se abrieron los tres grandes huecos y se pusieron los fuertes enverjados de fierro que los separan, derribando para ello (dice el Padre Hénao) parte del antiguo medianil que impedia la vista de aquellos. En ella están dispuestos y distribuidos seis confesonarios de esquisita madera, donde se confesaban y se confiesan los penitentes de todas clases y

sexos ; y en sus paredes se ven dos grandes cuadros que ofrecen algun interés por su historiado. El 1.º en la parte 1.ª, demuestra al Santo hospedado en el Hospital de la Magdalena, dejando el Palacio de Loyola ; lo cual sucedió cuando en 1535 vino de Paris á su patria ; y se ven tambien D. Garcia que marcha al Hospital con el objeto de traer á su hermano á Loyola, y una muger que tenia el brazo seco, curada en el momento que tocó la ropa del Santo que llevaba á lavar : en la 2.ª parte está el Santo predicando en el campo por no haber en la Iglesia la multitud que concurrió á oír su sermon. El 2.º figura á Ignacio desmayado de cansancio y fatigado en el camino ó viaje á Venecia, en cuya Ciudad vá á buscarle un Senador avisado de Dios, y le encuentra dormido en la plaza á cielo descubierto.

Oratorio de San Francisco Borja.

Al primer oratorio , cuarto antiguo de la casa, que se pisa al atravesar el enverjado, le llaman de San Frandisco Borja, por que está dedicado á este Santo. Al retablo

tallado y dorado con brillo y perfeccion dan gran realce las delicadas esjies del titular, que tiene en la mano un libro en que se apoyan una calavera y una corona ducal, y las de San Juan Evangelista y San José. Detras de la sacra mayor del altar en una urna se descubre el busto en yeso de la cabeza del primero, sacado cuando su cuerpo mortal yacia en el féretro.

A la izquierda del altar ó lado de la epístola se demuestra á manera de armario una alacena antigua, y un pequeño cuartito al testero del mismo altar, donde están depositadas unas estatuas que, á manera de las momias de la torre de San Miguel de Burdeos, imponen bastante.

Segundo Oratorio.

Una puertecita á un lado del altar comunica con el Oratorio en que se adora al niño Jesus; divisándose un retablito primorosamente dorado; y en sus costados en dos urnas los restos mortales de cuatro Santos, cuyos nombres se ignoran.

Dos cuadros en el embasamiento del retablito, que llaman la atencion por su pie-

dad, mérito y espresion, demuestran á San Luis Gonzaga recibiendo la sagrada eucaristia de manos de un angel; y el otro recibiendo el mismo Sacramento de manos del cardenal San Carlos Borromes.

Tercer Oratorio.

El tercero es capilla antigua ú oratorio de la casa sin variacion alguna en su forma, y con muy poca en su ornato. Este religioso monumento rico en años, pero modesto en lujo, hace concebir al hombre grandes ideas y elevados sentimientos, Oh! su enmohecido retablo, y sus musgosos bustos hablan al alma y al corazon humano con mas elocuencia que las galas arquitectónicas. Cuántos Señores de Loyola habrán humillado aqui sus frentes! Cuántas veces los nietos de Licona incluso el mismo Ignacio habrán implorado aqui consuelos en la vida! Mas estos y aquellos han desaparecido uno tras otro; mientras que subsisten incorruptas estas vetustas maderas para testigos sin duda de los venerandos sucesos acontecidos á su presencia. ¶ El altar está consagrado al culto de

Nuestra Señora de las Angustias, cuyo cuadro en bajo relieve, estatuas y demas de sus lados, lomismo que el retablo en que se hallan, son al parecer de la época en que se fundó el oratorio. En medio del retablo y debajo del descendimiento se descubre un cuadrito de la Anunciacion en cuyo borde se lee. *Ave gratia plena Dominus tecum: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Pour quoy non D. Ladrón.* Ignoramos el significado de estas últimas palabras, ni hemos tropezado aun con ninguno que nos las explicara. Parece que este cuadrito tiene un gran mérito artístico, y es segun los escritores antiguos regalado por Isabel la Católica, á su Dama de honor Doña Magdalena de Araoz al tiempo que esta Señora salia del Real Palacio de Ocaña para casarse con Martin Garcia de Loyola, hermano mayor de San Ignacio, diciéndola que era la alhaja que mas apreciaba. Entre los cuadros de relieves que ornán las paredes de este recinto, descuelan dos pequeños tallados con muchísima maestria, y en medio de ellos aparece en la pared un hueco muy engalanado, que dicen és el lavatorio antiguo dela capilla.

En las urnas á derecha é izquierda del retablo se ven las reliquias de los Santos mártires Thebeos , de San Fidel , de San Mariano, de Feliciano y de San Genaro. En el techo se representa á San Ignacio en una de aquellas visiones que le fueron frecuentes durante su vida.

No es fácil determinar el tiempo en que este oratorio se erigió , pero datos positivos acreditan que San Francisco Borja celebró en ella la primera misa , y dió la sagrada comunión á su hijo primogénito el año 1551; y por consiguiente existia al menos cinco años antes de la muerte de San Ignacio , supuesto que esta acaeció segun todos los escritores de su vida el año de 1556 : por lo demas se ignora la antigüedad que entonces tuviera.

Las paredes interiores de traviesa de los tres oratorios, que son las antiguas reformadas, tienen un pie de espesor , y las exteriores desde este piso arriba de dos pies, manteniéndose en buen estado. Los pavimentos son tambien al parecer de tablas primitivas muy regulares.

De la planta y distribucion del piso 2.º

Diez y ocho gradas mas de ascenso concluyen la escalera en una pieza lindísima que hace de vestíbulo alto, donde hay tres puertas regulares; una para la capilla principal, otra para la sacristia y otra lateral para el colegio y sus dependencias con adornos de bronce y labores finísimas en el ensamblage, viéndose al lado de esta un cuadro que contiene la lista de los insig-nes bienhechores y fundadores de este Real Colegio. El pavimento se compone de ricos mármoles del pais, lo mismo que las jambas de las dos ventanas de hácia el oc-cidente que brillan extraordinariamente á favor de la gran claridad que entra por ellas. De las paredes cuelgan cuadros espe-ciales; al parejo de la escalera el juicio de Salomon; á su desembarco una anunciata con las inscripciones de Jesus y Maria que sostienen en sus manos los dos grandes apóstoles de la compañía; é inmediatos á la puerta de la sacristia los retratos de San Ignacio hácia la ventana, y de San Fran-cisco Javier hácia la capilla. El techo pin-

tado al fresco antes de la primera espulsion de los PP. Jesuitas, se conserva en muy buen estado, campeando todavia en él los trofeos eclesiásticos y militares, balaustradas y escritos aplicados con tino y acierto, distinguiéndose á manera de unas orlas en los cuatro ángulos que preceden á la entrada de la capilla, los rótulos que siguen: *Ad majorem Dei gloriam: cælo divum Ignatium edidit: Societatis fundatorem: mundi restauratorem: Ecclesie propugnatorem;* y encima del cabezal de la puerta de la capilla: *Hoc sacellum portentis illustre.* Con efecto, la capilla que se vá á inspeccionar, és illustre en portentos.

Capilla principal.

Esta capilla ocupa una mitad del piso 2.º, desde la pared medianera que atraviesa en direccion paralela á la fachada, hasta esta: su figura un paralelogramo de 54 pies con $26 \frac{3}{4}$ de claro, dividida por las cuatro vigas grandes, y las paredes en cinco crugias llenas de riqueza y maravillas que se disfrutan muy bien por la poca elevacion del techo que es de $8 \frac{1}{2}$ pies.

Primera Crugía.

Colocados en el centro de la 1.^a crugía, examinaremos por el testero del altar el techo pintado al oleo en tres lienzos ó cuadros; figura el del medio un serafin con un globo de fuego y la cruz, cercado por los atributos que indican las cuatro partes del mundo á donde Ignacio por medio de sus discípulos ha llevado la verdadera religion por amor á Dios; el de hacia la puer representa una inscripcion de Jesus reflejada en un espejo, sostenida por dos ángeles y rodeada por la fé, el amor, la religion y esperanza, és decir, viajar á cualquiera parte donde los enviase el sumo Pontífice para tabajar en la salvacion de las almas sin otro viático, que la caridad de los fieles, y el que está al lado de la ventana, tiene otra inscripcion igual con las cuatro virtudes cardinales en los ángulos. En la misma crugía hay dos ventanas que caen á las tribunas de los moradores del Colegio, y otra fingida con un precioso cuadro de Santa Catalina de Sena en medio, y sobre él una concha que imita perfectamen-

te á la natural; las jambas de marmol del pais son elegantes. Hay tambien medios cuerpos de madera de seis Santos de la Compañía en sus peanitas.

Segunda Crugia.

La 2.^a crugia és un trozo de altos relieves en madera, alegóricos y trabajados con bizarría por el célebre arquitecto y escultor Portuges Jacinto Vieyra, en tres piezas. La del medio supone á San Ignacio predicando al pueblo de Azpeitia en un campo con el crucifijo en la mano; lo cual hace alusion particular á uno de los sermones que, en el prado de la hermita titulada la Magdalena situada á la salida de Azpeitia para Gestaona, predicó el Santo el año de 1555 en que por consejo de los médicos vino de Paris á su patria á restablecerse de sus dolencias.

Los prodigios que segun la historia y la tradicion tuvieron lugar en esta ocasion, se marcan aqui con dignidad y suma expresion. Arroban el alma la viva naturalidad de los edificios y de la Iglesia que designan el pueblo de Azpeitia y sitio ó cam-

po de la predicacion; los crecidos grupos de personas, con trages de diferentes épocas; los hombres y los muchachos subidos á los árboles: los pajaritos sobre estos; el carro con barrica y la pareja de vacas en el camino de Cestona para Azpeitia; y las dos mugeres una asomada á la ventana de una casa desde la cual oyó distintamente el sermón á pesar de hallarse á 300 pasos de distancia del punto de la predicacion, y la otra de tras de una puerta abierta, ambas mirando al Santo con mucha devocion. La casa, en cuaya ventana se vé asomada la muchacha, es segun algunos, el caserío de Emparan Garay, hoy posesion del Señor Marques de Narros, y segun otros el Palacio del Señor Emparan.

La segunda escultura prócsima á la puerta representa á San Ignacio entregando el estandarte de la fé á San Francisco Javier, y á este postrado á los pies de aquel pidiendo la bendiccion paternal para partir á predicar el evangelio al Japon, á petición del Rey D. Juan el 3.º de Portugal, cuyo embajador con su Señora presencia esta religiosa ceremonia como para dar á su Señor parte de haberse ya cum-

plido sus deseos.

La tercera és el recibimiento que Ignacio hizo á San Francisco de Borja, cuando este marchó de España á Roma con el objeto de vestir la sotana del instituto que aquel acababa de fundar, cuyo pasage se esplica en el cuadro del modo siguiente. El Duque vestido de seglar y acompañado de dos hijos se presenta en el Jesus de Roma en un coche tirado por seis briosos caballos: sale Ignacio á la escalinata; el Duque, al encontrarse con su general, se arrodilla: el general en señal de reusar este acatamiento, le coge de los brazos como para levantarle; en aquel momento un Jesuita trae en sus manos preparado el hábito ó la sotana para el Duque, y otro religioso puesto de rodillas está presenciando tan edificante acto.

Tercera Crugia.

Tres cuadros de pintura representan al Santo en uno de aquellos éxtasis é íntimas comunicaciones con Dios, en que recibió soberanas luces acerca del misterio de la Santísima Trinidad, en cuyo tiempo, pe-

netrado de las grandes verdades de la religion, compuso el admirable libro de los ejercicios espirituales, que és el asunto del cuadro del lado de la epístola, y el del otro las reglas de la sociedad, simbolizados ambos en las alegorias de los angulos

Cuarta y quinta Crucía.

Estas se hallan dentro del enrejado, que sirve para la separacion de los ministros y fieles. Las pinturas que ornán este artesonado, se encuentran enteramente destruidas ó descascaradas, de cuyo historiado han hablado los Padres Bolandistas: hoy dia solo se divisan los Padres de Ignacio, quien recibe de manos de la madre un libro.

Las grandes vigas.

Las cuatro vigas que son las primitivas, están forradas con tablas unidas entre sí, y así estas, como las fajas ó marcos de los cuadros se ven llenos de labores churriguerescos, imitados en forma de arabescos, con mucho resalte, dorados bellamente. También se describen varias lá-

minas en las caras de las carreras, algunas de mérito, como la de San Gerónimo, el descendimiento, cuyas figuras destacadas parece que están en alto relieve, y especialmente en la viga correspondiente al everjado, los retratos en cobre de San Ignacio á la parte del evangelio, y de San Francisco Javier á la otra, y en su centro una imagen pequeña de la Concepcion de la Virgen.

En las cinco Crujías hay otras tantas ventanas en la cara que mira á Azpeitia de 4 con 5 pies de alto, que alumbran la capilla, y dos estatuas de Santos de madera y de medio tamaño en los machoncitos sobre sus peanas.

Altars y retablo.

El aspecto que presentan los altares y retablo dentro del everjado és piadoso: hay tres altares dedicados á San Ignacio, á San Francisco Javier y á San Antonio; estos adornados con los cuadros de sus respectivos títulos, y aquel con un lindo retablo dorado, arreglado al órden com-

puesto y columnas pareadas, construido hacia el año 1827: entre las columnas se obserba un precioso nicho ocupado por la estatua del Santo, en cuyo pecho se descubre dentro de un cristal ovalado un dedo extraido de su cuerpo, colocado en una peanita de bronce dorado. El cútis de este dedo aunque seco y ennegrecido se mantiene entero y pegado al hueso, y despide segun los PP. Bolandistas un olor suavísimo: debajo del cristal se vé un topacio aparente de vastante magnitud: en el costado derecho de la estatua un corazon de cera puesto por un devoto en señal de algun beneficio que obtuvo por intercesion del Santo, y delante un arco de flores muy bonito, obra de manos de la Señorita D.^a Dolores Goenaga y Larrar, vecina de San Sebastia 1. A la linea de la altura de la mesa altar á ambos lados hay armarios, los tableros de jaspe, y dos ventanas que caen al norte: en el artesonado que hace de cielo al altar mayor, un esquisito corazon de Jesus, su inscripcion, ráfagas y nubes con coro de ángeles: las paredes interiores al enverjado revestidas de damascos, y las vigas con reliquias de Santos: decoran el

resto cuatro mesas de sobresaliente configuración, dos sencillas de marmol negro, y dos de jaspe de color de pasa con excelentes embutidos, y encima de ellas cuatro figuras de ángeles, de madera, pero vestidas con elegancia y gusto. Las ventanas interiores del enverjado están engalanadas con colgaduras de damasco encarnado y flecos de seda, legadas por la finada Doña Ana María Ignacia Mancicidor, vecina que fué de Azpeitia; y con pabellones de seda amarilla con cenefas encarnadas de lo mismo, regalados el año de 1847 por D.^a Josefa Altolaguirre, residente en San Sebastian.

Los mármoles de que se compone el pavimento de toda la capilla son de un color el mas adecuado para disimular las manchas que pudiera ocasionar el pisoteo, y las humedades que arrojan los muehos que concurren á este Santuario en las diferentes estaciones del año; y las paredes que la circuyen hasta la altura de unos 2 1/2 pies, de escogidos jaspes del pais, y de alli arriba de estuco que imita tambien al marmol, que los curiosos no se han convencido de que no lo sea hasta tanto que lo han

descascarado en algunas esquinas con notable perjuicio de ellas.

La capilla que acabamos de describir es sitio por mil títulos venerando. Aquí dió Ignacio las primeras señales de su existencia: aquí estuvo postrado en cama á consecuencia de las heridas que recibió en ambas piernas el 20 de Mayo de 1521, estando defendiendo el castillo de Pamplona contra las tropas francesas que le atacaban, habiéndole dejado el Virey D. Antonio Manrique por Comandante mientras él salia á solicitar el socorro; aquí, viéndose ya desahuciado de los facultativos, recobró milagrosamente su salud, en virtud de la aparicion de San Pedro en la noche anterior á su fiesta: aquí se verificó la conversion á la reforma de su espíritu: aquí se resolvió á abrazar la vida penitente, despreciando las glorias mundanas: aquí en fin, han tenido lugar otras mil transformaciones de cuerpo y de espíritu. En efecto, cuantos impios convertidos, cuantos pecadores arrepentidos, y cuantos enfermos curados no habrán salido de tan sagrado y piadoso local.

Sacristia.

La Sacristía es proporcionada al objeto destinado; su capacidad es de 23 pies con 27 1/2 y 9 1/4 de alto, iluminada por dos ventanas al occidente. El encajonado que sirve para guardar las sagradas vestiduras, es de esquisita caoba, con tallados especiales, particularmente los tableros que contienen los dulces nombres de Jesus y María; corresponde á este un retablito de madera perfectamente dorado y lleno de variedades: en su centro aparece una cruz de concha con su peana de lo mismo, colocada sobre una basa de marmol de color sumamente extraño, y dos pequeñas estatuas de bastante mérito; y en los nichos los bultos de madera de San Ignacio y San Francisco Javier, en cuyas cabezas se ven coronas, y topacios aparentes en sus círculos: el retablito es en parte del orden de cariatides: sostienen las cabezas de las cuatro medias figuras, canastillos llenos de atributos que marcan las cuatro estaciones del año, correspondiendo á los extremos dos columnas del orden compues-

to, y otras dos pequeñas estatuas de madera. El pavimento está construido de mármoles, la techumbre pintada al fresco por el entendido artista D. Anselmo Rada residente en la Universidad de Aya. Las paredes, banquetas y sillas forradas de damasco: el aguamanil y las jambas son de jaspe. Las preciosidades que encierra además de las reliquias son: tres mesas de mérito, la primera existente entre las dos ventanas, es elegante por los finos mosaicos que escitan la emulacion de unos, y la codicia de otros: sobre ella asienta un armario de caoba, que tiene varios cajoncitos destinados para guardar los ámitos de cada Sacerdote, algunos de ellos conservan todavía los rótulos puestos por los últimos Jesuitas. En medio del armario, dentro del cristal, se lee el dulce nombre de Jesus, sacado con unos pedacitos de la faja que usó San Ignacio siendo Jesuita. Las otras dos de marmol á derecha é izquierda de la entrada de la Sacristía, sembradas de embutidos en los que descuellan varias flores y los corazones de Jesus y María, causando buen efecto con las dos papeleras ó armarios que descansan enci-

ma de ellas, con adornos y dorados de muchísima perfeccion: sirven estos armarios para custodiar con aseo los enseres necesarios para celebrar el Santo Sacrificio de la misa.

Piezas inmediatas á la Sacristia.

Dos puertas laterales al encajonado de la sacristia nos introducen, la una en un cuartito que comunica con el desvan, y la mas inmediata á la capilla en un oratorio dedicado á San Estanislao Kosca, cuyo cuadro está en el centro del retablito con mucha gracia: á los costados cuatro relicarios muy hermosos con reliquias insignes de diferentes Santos, y encima un pabellon ó dosel algo destrozado por los años, pero que deja traslucir la elegancia del damasco y fleco de oro que aun le guarnece: es el *cielo de la cama* en que dormia San Ignacio cuando vivia en esta casa. Entre los muchos relicarios que revisten las paredes, llama la atencion la firma original del Santo estampada en 1554, dos años antes de su muerte en un documento en que á instancias de D. Pedro Ga-

rate vecino de la villa de Bermeo en Vizcaya, autorizaba á los Jesuitas de España para poder erigir un Colegio en dicha Villa con el objeto de atender á la instruccion de su juventud. Existen igualmente en este devotísimo local las estatuas de San Agustín, Santo Domingo, San Francisco Asís y Santa Clara; y un reclinatorio para oír misa de él, para orar ó para que los Sacerdotes que hayan celebrado el augusto Sacrificio de la misa puedan con recogimiento dar gracias al Señor por los beneficios que acaba de dispensarles.

Bosquejadas las bellezas que ornán la casa, hablaremos de una campana de la Santa casa que está en la torrecilla que se levanta al lado de uno de los torreones de la misma: es de regular tamaño y de muy claro sonido, y sirve para llamar á misa, para solemnizar las funciones del Santuario, y á petición de los caseros de las cercanías se toca también cuando comienza algun pedrisco peligroso.

CAPITULO 3.º

De la antigüedad y otras noticias.

Es verdad que el origen de este solar yace sepultado en el obscurísimo caos de los tiempos; pero es verdad también que la historia nos suministra datos que acreditan su mas remota antigüedad. El P. Garcia y el P. Hénao, hablando de la antiquísima y noble casa de Oñaz dicen; que su hijo Lopé Garcia de Oñaz casó con D.^a Ines de Loyola, primogénita de este solar, propinquo al otro, é igualmente antiguo. Prosiguen los mismos escritores diciendo, que hácia los años 1261, D.^a Ines hizo término redondo el de Loyola con inclusion del de Oñaz, comprando para ello vários sotos y montes pertenecientes á unas primas hermanas suyas, añadiendo el P. Hénao que la compra se efectuó en quinientos maravedis de moneda blanca que entonces corria; de cuya narracion se deduce que la casa de Loyola contaba muchos años de existencia aun en 1261. No era esta fuerte por entonces, ni lo fué hasta los tiempos

de Beltran Yañez y Loyola, hijo de Juan Perez de Loyolá, principal caudillo de la célebre batalla de Beotivar, y su muger D.^a Ochanda Martinez de Leete, abuelos terceros del Santo quienes la dieron forma de castillo. Florecieron estos Señores hácia 1380, y fueron los primeros que merecieron la merced del Patronato de la Iglesia de Azpeitia, que les hizo D. Juan el 1.^o por decreto en Cuellar, de 10 de Marzo de 1387 confirmado despues por diferentes Papas.

La casa conservó sus tróneras y almenas hasta el año 1457. En este tiempo, hallándose las provincias divididas en bandos, Enrique 4.^o dió un decreto para demoler todas las casas fuertes existentes en ellas; (sobre esto hay distintos modos de pensar entre los historiadores, suponiendo algunos que fueron los mismos pueblos el año 1456 los que se levantaron contra todos los parientes mayores, y derribaron todas las casas fuertes), siéndo, pues, una de ellas la de Loyola, fué tambien á consecuencia de este decreto derribada hasta su mitad, la cual fué reedificada poco despues con ladrillo, dejando la otra mitad ó la parte no

destruida en la forma antigua : conserva hoy la misma que tenia cuando el nacimiento del Santo verificadó en 1491; y habiéndola heredado despues su hermano mayor Martin Garcia de Oñaz y Loyola, la vinculó é instituyó con ella y sus pertenecidos una mayorazguía en la manera entonces acostumbrada. Casó este caballero con D.^a Magdalena de Araoz, en virtud del contrato matrimonial, celebrado en el Palacio Real de Ocaña á 11 de Setiembre de 1498, y murió en 1538, dejando heredero á su hijo Beltran de Oñaz y Loyola, que casó con D.^a Juana de Recalde, hija de Juan Lopez de Recalde Caballero del hábito de Santiago, proveedor general de España, y Señor de las antiguas y nobles casas de Recalde y Vizcargui, en Azcoitia. Beltran prestó muchos servicios á la patria y al Rey, y asi es que mereció recibir del Emperador Carlos 5.^o la satisfactoria carta que con fecha de 25 de Setiembre de 1547, le dirigió desde Monzon : dejó heredera á su hija D.^a Lorenza, casada con D. Juan de Borja hijo 2.^o del Duque de Gandia, hoy San Francisco de Borja. Las capitulaciones de este matrimonio se ajustaron en las

puertas del Palacio de Loyola, á 7 de Agosto de 1552, ante Francisco Perez, Escribano Numeral de Azpeitia. Tuvieron por sucesor á su primogénita D.^a Leonor que que casó con D. Pedro Centellas, Conde de Oliva, la cual falleció en 1613, sin haber dejado sucesion, por cuyo motivo pasó la casa á manos de su hermana D.^a Magdalena, Condesa de Fuensaldaña por su marido D. Juan Perez de Vivero. Era tambien esta Señora viuda sin hijos cuando heredó el vínculo, y por lo mismo nombró por sucesora suya á D.^a Ana Maria de Loyola y Coya, muger de D. Juan Enriquez de Borja Marquesa de Oropesa de Indias, y descendiente del hijo tercero de Martin Garcia de Oñaz y Loyola.

Asi que en 1626 se supo en la villa de Azpeitia la muerte de D.^a Magdalena sin sucesion, la justicia ordinaria de la misma, no obstante el nombramiento de sucesor que hizo esta Señora, puso en posesion de la mayorazguia, á su nieto D. Pedro de Zuazola, casado con D.^a Maria de Eguiguren; y la poseyó pacíficamente por el espacio de once meses, pero al cabo de ellos, el Marques valido del nombra-

miento que se habia hecho en la Condesa de Fuensaldaña, le puso demanda en la Chancilleria de Valladolid, y este Tribunal en sentencia de 11 de Agosto de 1632, falló contra D. Pedro. Muerto el Marques que puso la demanda, se renovó el litigio entre su hijo el Marques de Alcañices y Oropesa y el precitado D. Pedro, pero, cansados de gastar, convinieron en 7 de Enero 1633 en gozar á medias los productos del vínculo, y así los gozaron hasta la muerte de D. Pedro, acontecida en 3 de Noviembre de 1645: mas apenas dejó de existir este Señor, cuando su hijo y sucesor D. Matias Ignacio de Zuazola Oñaz y Loyola, reclamó la entera posesion de todo lo vinculado; y en efecto la Chancilleria de Valladolid en 4 de Diciembre de 1655 dió sentencia á su favor, revocando la que anteriormente habia pronunciado en favor del padre del Marques. Este apeló al Real Consejo, pero aqui tambien fué confirmada la resolucion de 4 de Diciembre, y á su consecuencia, el 3 de Mayo de 1658 entró D. Matias á la íntegra posesion del vínculo. Este señor estaba casado con D.^a Ana Lasalde, y llegaron á tener hasta ocho hi-

jos, pero murieron todos siendo aun niños, y la casa pasó, aunque no á estraños, á lo menos á otra rama de los de Loyola, supuesto se retrocedió á los descendientes del hijo tercero de Martin Garcia, representados en 1677 en D. Luis Enriquez de Cabrera, y D.^a Teresa Enriquez de Velasco y Loyola, Marqueses de Alcañizas y Oropesa. Tan pronto como estos Señores tomaron posesion de la casa, D.^a Maria Ana de Austria les insinuó los deseos que tenian ella, y los de la compañía, de fundar un Colegio donde el Santo nació. Los Marqueses oyeron con agrado esta piadosa indicacion, y contestaron ofreciendo á ella la casa en la forma que podian, y á los Jesuitas el terreno necesario para el logro de sus designios, bajo ciertas condiciones, de las cuales las principales son las siguientes:

1.^a Que en la fachada del templo debajo de las armas de S. M., y en las paredes maestras de aquel, y en las del claustro que á su tiempo se hubiesen de egecutar, se pongan tres inscripciones en tres piedras de marmol, en las cuales conste la libre y espontanea cesion, que hacian de la casa en favor de la espresada Señora D.^a María

Ana de Austria.

2.^a Que al erigir la nueva fábrica, no se haya de destruir ninguna obra perteneciente á la casa, para conservar así su antigüedad.

3.^a Que á espensas de la Compañía, se les haya de fabricar una casa ó un cuarto decente con tribuna á la Iglesia, para que puedan aposentarse en él, cuando quisieran visitar el Santuario. Y conforme á esta condicion se proyectó en el plano primordial, simétricamente á la casa solar otro edificio para estos Señores, cuya egecucion en parte se vé hoy dia en la ala izquierda.

4.^a Que la mejor capilla de la Iglesia, y el sepulcro que con sus armas, é inscripcion deberia construirse en ella, fuesen para ellos y sus descendientes.

5.^a Que la casa y el terreno que los Padres Jesuitas hubieren menester, para Huerta y Colegio se haya de valuar y subrogar su valor, con otras fincas equivalentes, de suerte que el vinculo y sus productos no sufran menoscabo alguno por esta cesion.

6.^a Que puesto en egecucion todo lo contenido en las precedentes condiciones,

en ningun tiempo podrán los Religiosos de la Compañia pretender , ni adquirir derecho alguno , á los bienes y rentas de esta mayorazguia. El ajuste , las condiciones entre ambas partes , y la cesion hecha por los Marqueses , constan de un poder otorgado en Toro á 24 de Mayo de 1681 ante Antonio Requena.

Hecho esto , y prévia la autorizacion de Carlos 2.^o que , conforme con el parecer de su Real Consejo , concedió á los Señores Marqueses , para que pudiesen desincorporar y desincorporasen del vínculo de Loyola la casa y el terreno que fuese necesario para huerta y Colegio , no obstante la cláusula de fundacion de aquel , establecida por Martin Garcia , que dispone ; que sus bienes fuesen indivisibles , y tales que no se pudieran vender , enagenar , trocar , feriar ni obligar tácita ni espresamente , perpetuamente para siempre jamas por causa alguna , que la anula para este efecto , y por esta sola vez mandando que se resarza este quebranto con la compra de otros bienes , y precedida tambien la donacion ó nueva cesion de casa , que D.^a Maria Ana de Austria hizo á la compañía

en 19 de Febrero de 1682; el P. Miguel Lazquibar, superior de la residencia de Azcoitia, con poder del R. P. Provincial Casanueva, tomó posesion de los terrenos necesarios, y de la casa que le fué dada por el Capitan D. Ignacio de Aguirre, Alcalde y Juez ordinario de la villa de Azpeitia. Cuando la toma de posesion que consta por testimonio de Antonio Erquicia, Escribano Real y Numeral de Azpeitia, estaba D. José Taboada y Losada habitando la casa, con órden espresa de los Señores Marqueses para atender al aseo de la Capilla, existente en la misma.

A luego que la compañía se hizo cargo de la casa, arregló en esta algunos cuartos, que fueron ocupados por primera vez el dia 14 de Agosto de 1682 por cuatro individuos, entre los cuales el principal era el Padre Gerónimo de Córdoba, predicador de S. M. y Provincial de Castilla por tres veces. Este celoso religioso á cuya actividad quedaron confiadas las obras, consiguió adornar riquísimamente la capilla principal para el año 1683 é hizo modo de que estuviera principiado el templo nuevo el año 1689.

Asi que en 1609 la Iglesia beatificó á su hijo Ignacio; la villa de Azpeitia le eligió por Patron, y pidió al Sr. Obispo de Pamplona la aprobacion de la eleccion que habia hecho, y permiso para erigirle un altar en su Iglesia Parroquial: la villa consiguió todo, y á su consecuencia colocó la estatua del Santo en el altar que hoy se llama de San Ignacio, que antes se conocía con la advocacion de la Santísima Trinidad; y luego el 31 de Julio de 1610 antes de la misa mayor, juró solemnemente que desde aquel dia en adelante para todo tiempo del mundo, y siempre jamas habrá y tendrá por dia de fiesta el 31 de Julio de cada año como aniversario del sagrado tránsito de Ignacio. Este juramento lo prestaron casi todos los vecinos de Azpeitia, reunidos y puestos de rodillas en la parte del evangelio del altar en que acababan de colocar al Santo.

Bajo el mismo juramento y formalidades prometieron que la villa, justicia, ó regimiento acudiria á su Parroquial matriz por todos los años para siempre jamas, á las primeras vísperas, misa mayor, sermón y procesion de dicha fiesta, y de co-

mo así la prometian, pidieron testimonio á Juan Ondarra Escribano Real y Numeral de Azpeitia que se hallaba presente.

Fiesta religiosa de Loyola.

Desde el año 1610 acá las corporaciones, civil y Eclesiástica de Azpeitia celebran el día 1.º de Agosto de cada año, una funcion religiosa en el Santuario de Loyola, en la forma siguiente:

A las ocho y media de la mañana del citado 1.º de Agosto las dichas dos corporaciones se reunen en la Iglesia Parroquial; y de ella, precedidas de la música de los aficionados, y tamborileros que tocan piezas provinciales y la marcha de San Ignacio, salen para Loyola, llevando en procesion la bien tallada estatua de su paisano.

Así que llega la procesion al Templo colocadas la estatua de plata del Santo, estandarte y banderas delante del altar mayor, se descansa un rato, y luego principia la funcion solemne de Iglesia, que casi no recónoce igual en toda la Provincia, siendo muy notable el canto del co-

ro, desempeñado con afinacion y gusto por los individuos del Cabildo Eclesiástico de Azpeitia.

Terminada la funcion de Iglesia, sale de esta la gente, baja al prado contiguo, y aqui se entrega á las diversiones propias del pais, las cuales continúan hasta que se prepare de nuevo la procesion. Arreglada esta en la misma forma que á la ida, las citadas Corporaciones, precedidas de un inmenso gentio, regresan á la Iglesia Parroquial, donde depositan la estatua y demas, y en seguida vuelven á la plaza á disfrutar de los festejos preparados con motivo de esta fiesta, que es una de las mas notables de la Provincia de Guipuzcoa.

CAPITULO 4.º

Vicisitudes del edificio y sus alhajas.

Quando en 1767 fueron espulsados los Jesuitas de España, todas sus pertenencias y Colegios se incorporaron á la Corona, formándose con este motivo un ramo llamado de temporalidades de España é Indias, á cargo de un Director general, y

distribuido en administraciones.

El Colegio de Loyola con su huerta quedó al parecer á cuenta y cargo de la villa de Azpeitia, y todas las alhajas se conservaron en él sin novedad bajo la vigilancia y custodia de los hombres de la casa Misericordia hasta la invasion francesa de 1793, mas en este tiempo D. Pedro Larrumbide, ayudado de 200 hombres armados, recogió todas, y las presentó al Rey en Madrid, por cuyo servicio fué condecorado con la Cruz de la Real y distinguida órden Española de Carlos 3.^o

Verificada la paz, las alhajas segun dicen algun tanto minoradas, fueron devueltas al Colegio, donde permanecían todavía los de la misericordia, atendiendo al cultivo de la huerta y cuidando del edificio y Capilla, en la que se celebraba todos los dias festivos una misa á hora determinada, y á espensas de los caseros de la inmediacion.

En 1796, hallándose los Canónigos Premonstratenses de la villa de Urdaz en Navarra sin domicilio, por quanto el que antes tenían habia sido destruido por los franceses en la referida invasion de 1793,

solicitaron del Sr. D. Carlos 4.^o el uso del Colegio de Loyola, para egercer en él las funciones propias de su ministerio; ínterin reedificaban su monasterio; y S. M. por Real orden de 14 de Junio de 1797 les dispensó esta gracia mandando se les entregara bajo inventario todas las alhajas de oro y plata que se habian salvado, y los demas efectos, para el uso de la Comunidad y sus actos religiosos, y tambien 6000 reales anuales para atender á la conservacion del edificio.

En vista de este Real decreto, los Canónigos se trasladaron al Colegio, y estuvieron en él hasta 19 de Noviembre de 1806, en que regresaron á su monasterio, que se hallaba ya reedificado, dejando el edificio, las alhajas y efectos que habian recibido á cargo de D. Miguel Pizarro, comisionado por S. M. para ello.

Responsable ya Pizarro de cuanto le habian entregado á su salida del Colegio, que por entonces quedó cerrado y sin habitantes, cogió sus llaves, y colocó las alhajas, inclusa la estatua de plata, en la Capilla principal.

Despues, temeroso de que las alhajas

fuesen robadas por algunos malhechores, ofició al Comandante general de Guipúzcoa para que le facilitase un destacamento de soldados que cuidára del edificio, y libertára á aquellos de cualquier incidente desagradable. El General recibió este oficio, y en su vista envió á Loyola doce hombres que mensualmente se relevaban, al mando de un sargento 2.^o, con órden expresa de dejar espedito el paso para la Capilla, y de franquear la entrada al edificio á los que deseáran verlo.

En este estado se conservaron el edificio y las alhajas, hasta que en Mayo de 1808 el destacamento que les custodiaba, fué enviado á Zaragoza, donde se enarbolaba con entusiasmo la bandera de la independencia nacional, bajo las inmediatas órdenes del memorable Paiafox.

Efectuada la marcha de los soldados, Pizarro cerró de nuevo el Colegio, retiró las alhajas que estaban entonces ademas de inseguras, espuestas á ser presa de la codicia estrangera, y reuniendo en su poder las manuales que entregó despues á los Jesuitas, con toda reserva y sigilo enterró las demas, inclusa la estátua de pla-

ta, en parage no muy distante del edificio, pero sí difícil de descubrirle: valiose para esta arriesgada operacion de Fernando Erausquin, hombre de conocida honradez.

Estando así las cosas, José Napoleon circuló una órden para que se pusieran á su disposicion todas las alhajas de plata y oro de las Iglesias y Conventos del Reino, mas las de Loyola pudieron salvarse. no obstante las activas pesquisas de los agentes de aquel personage.

Hácia Noviembre de 1812 viendo Pizarro lo crítico de las circunstancias, el riesgo que corrian las alhajas sino se desenterraban, y lo conveniente que seria para salvarlas, que la Diputacion se hiciera cargo de ellas, ofició á la misma. Aquella Corporacion se enteró del contenido de este oficio, y en su consecuencia en la noche del 11 del citado Noviembre se presentó un Comisionado suyo con dicho Pizarro en el sitio en que estaban sepultadas las alhajas; las estrageron, y, prévio inventario y recibo, entregó al comisionado responsable; y este las remitió para su mayor seguridad á Bilbao. Los Bilbainos las recibieron con solemnidad y entusiasmo, pero

no satisfechos de la seguridad del sagrado depósito que se les habia confiado , especialmente de la del Santo de plata , dirigieron á este á Cádiz por mar , quedándose con las demas que al parecer se extraviaron despues.

Los Gaditanos hicieron al Santo á su entrada en el Puerto, honores de Capitan general.

El edificio durante estos acontecimientos se mantuvo cerrado, menos el tiempo que transcurrió desde el año 1813 al 16 en que estuvo de hospital militar, pero la Capilla siguió siempre abierta y con culto.

Concluida la guerra, la estatua de plata, única alhaja que de entre todas las ocultas se habia salvado, en virtud de Real permiso que obtuvo la Diputacion de Guipuzcoa fué trasladada de Cadiz á la Iglesia Parroquial de Santa María de la ciudad de San Sebastian, y permaneció en ella hasta el año de 1816, colocada en una de sus Capillas. Hácia fines de este año fué conducida á Loyola en procesion, y entregada por la Diputacion á los Padres Jesuitas que acababan de restablecerse en este Colegio.

El año 1820 fué suprimida la compañía.

por segunda vez; y por consiguiente, todas sus rentas y colegios entraron en poder del crédito público. El de Loyola, excepto el templo y la Capilla, que continuaron abiertos como siempre, quedó cerrado, y se sostuvo así por espacio de tres años: sus alhajas fueron vendidas en Vitoria, sin exceptuar la estatua de plata, que compraron dos comisionados que el año 1822 envió al efecto la villa de Azpeitia.

A últimos del año 1825 volvieron los Jesuitas á ocupar el Colegio, y á luego les fué devuelta la estatua, que la conservaron en su poder hasta su tercera supresion verificada al espirar el año 1840. Apenas se efectuó esta supresion, la villa, que á falta de los PP. Jesuitas se consideraba dueña de la estatua, trasladó á esta en procesion á la Capilla de la Soledad de su Iglesia Parroquial, y consiguió tambien del Gobierno el uso del templo, para proseguir celebrando la fiesta anual de costumbre.

Pero el Colegio declarado propiedad nacional, quedó cerrado y enteramente abandonado, y así continuó hasta 1843, en cuyo año la Diputacion de Guipuzcoa

obtuvo su uso para los fines que indicaba en la esposicion que elevó al Gobierno de S. M.

La Provincia, tan pronto como tomó posesion del edificio, trató de sacarlo del lastimoso estado en que se encontraba. Reparó sus deterioros, puso un Capellan con la asignacion de cinco reales diarios, y un Sacristan con el de tres reales, con obligacion de atender á su conservacion, y de ponerle en manifiesto á los curiosos, haciendo cada año cosas muy notables y de coste, que demuestran el interes con que han mirado siempre los Guipuzcoanos á este grandioso monumento.

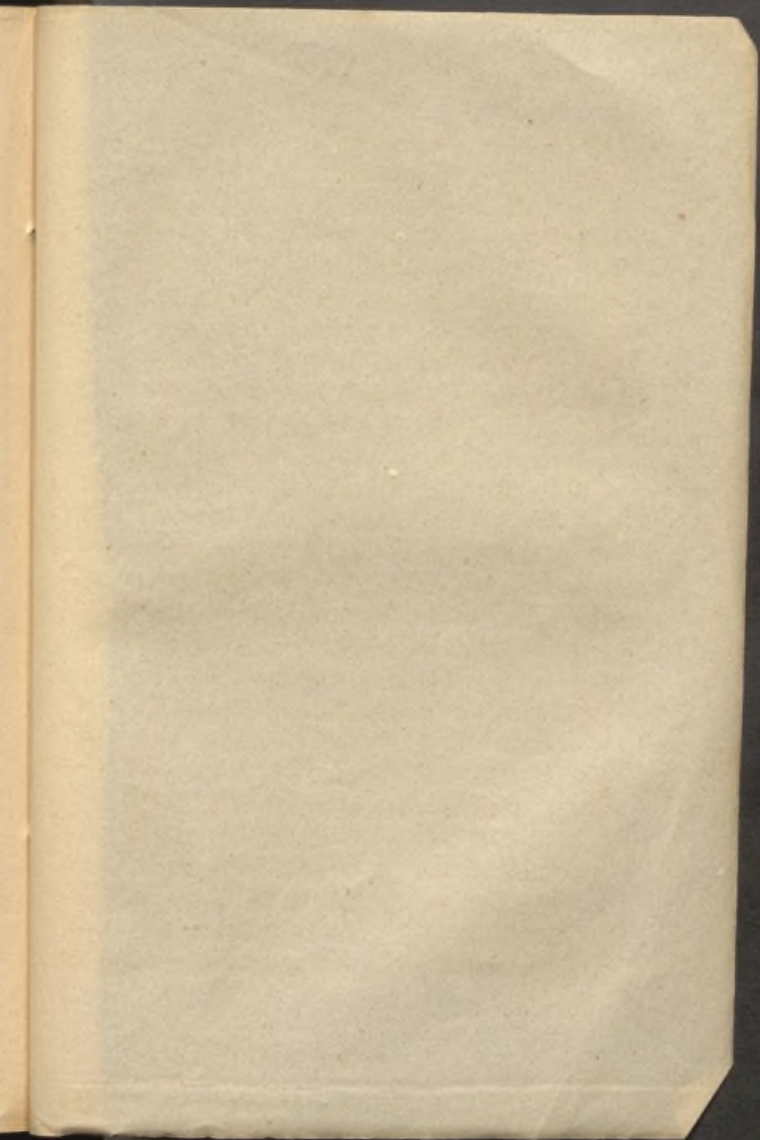
CAPITULO 5.º

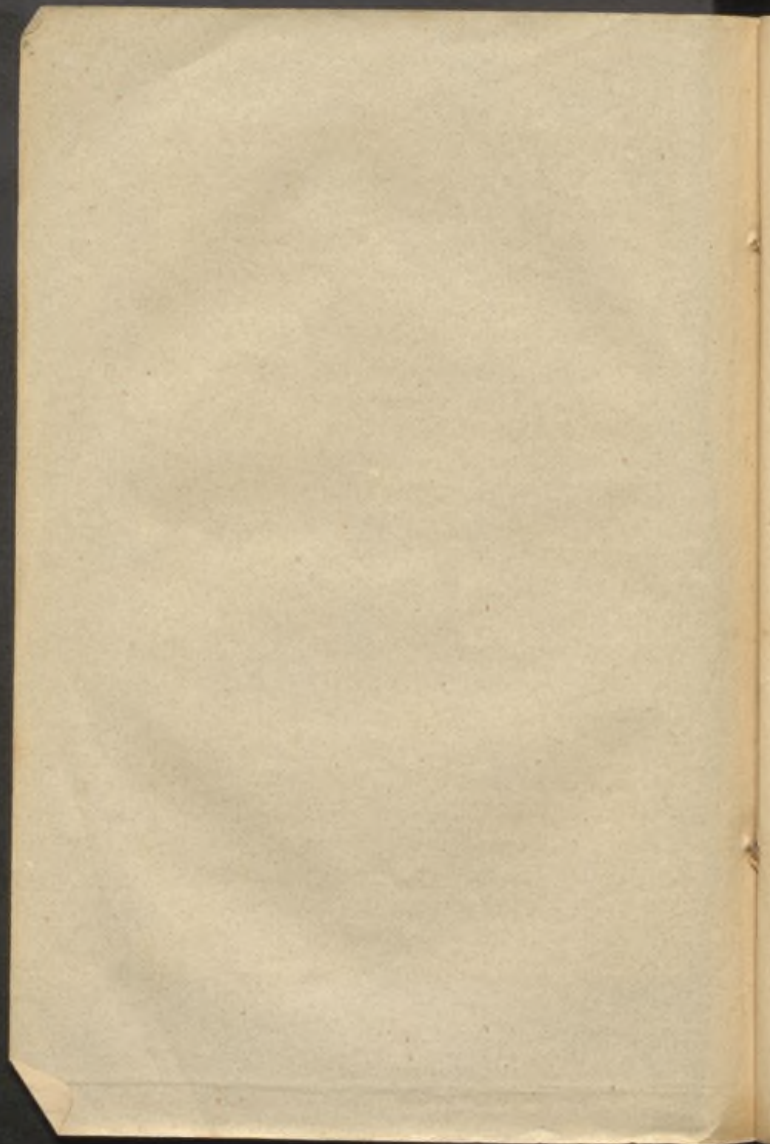
Número de individuos.

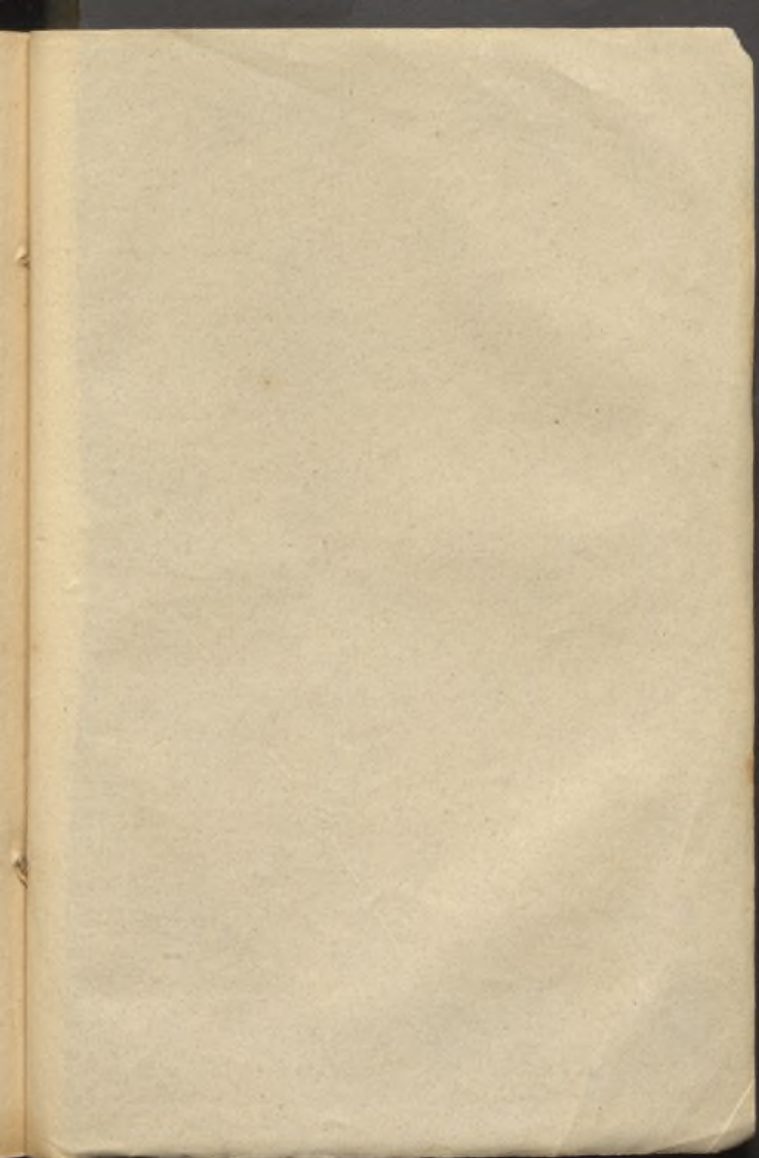
El número de Jesuitas que componian la comunidad de este Colegio, ha sido tan vario como las circunstancias. Durante los primeros trabajos de la obra moraron dentro de la casa solar 5 ó 6 individuos. Cuando la primera espulsion ocupaban el Cole-

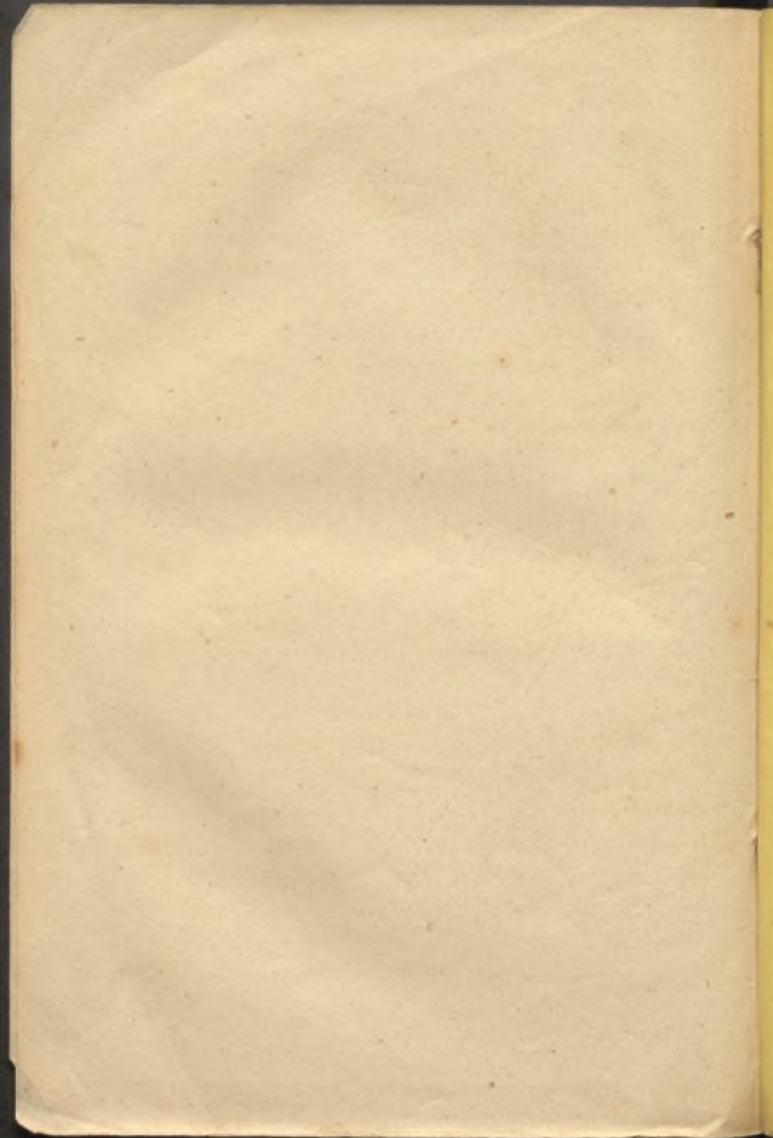
[86	19	rudo	rudos
89	22	Ciciliano	Siciliano
90	2	Siculus	Siculus
103	4	respectables	respetables
106	11	cautabria	Cantabria
107	16	medio dia	mediodia
111	9	de tras	detras
112	15	cabidad	cabida
id.	22	precioso	preciso
117	5	Borromes	Boríomeo
id.	7	capilla	la capilla
121	22	paredes	paredes,
122	10	puer	puerta
id.	16	tabajar	trabajar
id.	17 y 18	fielles,	fielles;
123	9	Portuges	Portugues
124	11	de tras	detras
125	2	recibimiendo	recibimiento
127	6	everjado	enverjado
id.	15	y de	de
128	3	obserba	observa
id.	12	vastante	bastante

otro	otro	15	22
ordinarios	ordinarios	20	16
rectangular	rectangular	22	22
rectangular	rectangular	2	22
rectangular	rectangular	15	15









MUSEO NACIONAL
DEL **PRADO**

Descripcion
artística-religiosa
Cerv/1261



1117064

11 (13)

